



INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA,
SOCIEDADE E POLÍTICA (ILAESP)

CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA - SOCIEDADE, ESTADO
E POLÍTICA NA AMÉRICA LATINA

LA INSOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO SOSTENIBLE
UNA MIRADA INICIAL DESDE EL ECOSOCIALISMO

SOFÍA MOSQUERA GUTIÉRREZ

Foz do Iguaçu
2021



INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA, SOCIEDADE
E POLÍTICA (ILAESP)

CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA - SOCIEDADE, ESTADO E
POLÍTICA NA AMÉRICA LATINA

LA INSOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO SOSTENIBLE UNA MIRADA INICIAL DESDE EL ECOSOCIALISMO

SOFÍA MOSQUERA GUTIÉRREZ

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina.

Orientadora: Profa. A Dra. Máira Machado Bichir
Coorientadora: Profa. A Dra. Celine Felício Verissimo

Foz do Iguaçu
2021

SOFÍA MOSQUERA GUTIÉRREZ

LA INSOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO SOSTENIBLE
UNA MIRADA INICIAL DESDE EL ECOSOCIALISMO

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Prof. A Dra. Maíra Machado Bichir
UNILA

Coorientadora: Profa. Dra. Celine Felicio Verissimo
UNILA

Profa. A Dra. Andreia da Silva Moassab
UNILA

Prof. Dr. Felix Pablo Friggeri
UNILA

Foz do Iguaçu, 11 de Junio de 2021.

Dedico este trabajo a todos los pueblos originarios, afrodescendientes, feministas, mujeres, jóvenes, estudiantes, campesinos, trabajadores y todos aquellos que arriesgan sus vidas, para cambiar mi país, en el Paro Nacional de Colombia 2021. ¡Seguimos en la lucha!

A Luandra Todero, te nos fuiste muy rápido.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quiero agradecer a mis papás, Juanita y Manuel, por motivarme a crecer como persona y académica, en lugares tan inesperados como el Brasil. Por el inmenso apoyo y cariño incondicional que me proporcionan, no sólo durante mis años en UNILA , sino a lo largo de mi vida, los amo.

A mi hermana Mariana, por ser mi mayor fuerza, mi compinche, my partner in crime. Sin ti mi vida sería muy vacía. Te amo.

A mi familia unilera: Natalia, Ricardo, Jair, Marina, Alina, Ruan, Dalila, Violeta ,Thay, Thmara, Jenny, Linda, Victor Jara, Enrique, Ana luiza, Shirley y Diego. Muchas gracias por los momentos y recuerdos, por el apoyo y el cariño. Mis años en la UNILA fueron llenos de alegría, cariño y apoyo gracias a ustedes.

Mi increíble orientadora Maira Bichir, que además de ser una mujer brillante, es una excelente profesora, y por encima de todo tiene un corazón gigante. Fue ella quien se arriesgó a conocer y estudiar el Ecosocialismo conmigo.

Celine, mi valiente coorientadora, que se embarcó en un TCC en el último momento. Descolonizo mi mente y abrió caminos de investigación futuras.

A mis profesores de la UNILA, y a la misma UNILA por ser un lugar tan epistémicamente rico y diferente.

Qualquer um que acredite que o crescimento exponencial pode durar para sempre em um mundo finito ou é louco ou economista.
Kenneth Georgescu-Roegen

GUTIÉRREZ, Sofía Mosquera. **La insostenibilidad del desarrollo sostenible:** una mirada inicial desde el ecosocialismo. 2021. 89 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2021.

RESUMEN

En vista de la gravedad de la crisis socioambiental actual, que amenaza a la supervivencia humana y al ecosistema en su totalidad, el sistema económico vigente, la modernidad capitalista, con el afán de producir y reproducirse a niveles inmensurables, no solo subyuga a la mayoría mundial, en pro de una minoría, sino que además plantea -descaradamente- *soluciones* que apenas “maquillan” la gravedad de la situación, como la propuesta de *desarrollo sostenible*. Por eso, la presente investigación tiene como objetivo principal el análisis crítico del concepto de desarrollo sostenible, basado metodológicamente en una revisión bibliográfica del mismo, además de indagar en temas como la falsa universalización de la humanidad: su concepto “único” de interacción y cuidado con la naturaleza. En contraste con la pluriversalidad humana, específicamente las formas de resistencia y lucha contra la modernidad capitalista dadas en Abya Yala, este trabajo está fundamentado teóricamente en algunas de las epistemologías del sur como: las teorías decoloniales, el ecosocialismo Latinoamericano y el post-extractivismo. Para concluir, es importante explicitar que, a diferencia de la hipótesis original, el resultado de esta investigación demostró que el desarrollo sostenible no solo sigue en pie por su conveniencia para el capitalismo, sino que es la manutención de una dominación moderna colonial que subyuga a la mayoría de la población en pro de una minoría, siguiendo una lógica de exterminio general, que no solo acabará con los oprimidos sino también con los opresores.

Palabras clave: Ecosocialismo. Crisis socioambiental. Modernidad/Colonialidad. Epistemologías del Sur. Desarrollo sostenible.

GUTIÉRREZ, Sofia Mosquera. **A insustentabilidade do desenvolvimento sustentável:** um olhar inicial desde o ecosocialismo. 2021. 89 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2021.

RESUMO

Em vista da gravidade da crise socioambiental atual, que ameaça a sobrevivência humana e o ecossistema em sua totalidade, o sistema econômico vigente, a modernidade capitalista, com o desejo de produzir e reproduzir-se em níveis imensuráveis, não só subjuga a maioria mundial, em prol de uma minoria, mas também apresenta -descaradamente- soluções que apenas "maquilha" a gravidade da situação, como a proposta de desenvolvimento sustentável. Por isso, a presente pesquisa tem como objetivo principal a análise crítica do conceito de desenvolvimento sustentável, baseado metodologicamente em uma revisão bibliográfica do mesmo, além de indagar em temas como a falsa universalização de da humanidade: o seu conceito "único" de interação e cuidado com a natureza. Em contraste com a pluriversalidade humana, especificamente as formas de resistência e luta contra a modernidade capitalista dadas em Abya Yala, este trabalho é teoricamente fundamentado em algumas das epistemologias do sul como: as teorias decoloniais, o ecosocialismo latino-americano e pós-extrativismo. Para concluir, é importante explicitar que, ao contrário da hipótese inicial, o resultado desta investigação demonstrou que o desenvolvimento sustentável não só se mantém de pé devido à sua conveniência para o capitalismo, mas é a manutenção de uma dominação colonial moderna que subjuga à maioria da população em prol de uma minoria, seguindo uma lógica de extermínio geral, que não só acabará com os oprimidos mas também com os opressores.

Palavras-chave: Ecosocialismo. Crise socioambiental. Modernidade/Colonialidade. Epistemologias do Sur. Desenvolvimento sustentável.

GUTIÉRREZ, Sofía Mosquera. **The unsustainability of the sustainable development:** an overview analysis from ecosocialism. 2021. 89 pages. Trabalho de Conclusão de Curso Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2021.

ABSTRACT

Due to the severity of the current socio-environmental crisis, which threatens not only our species' survival but the entire ecosystem, the current economic system, modern capitalism, with the eagerness to produce and reproduce at immeasurable levels, not only subjugates the majority of the population, in favor of a minority, but also proposes - recklessly - solutions that barely cover the seriousness of the situation, such as the sustainable development proposal. Therefore, the main objective of this research is the critical analysis of the sustainable development concept, methodologically based on a bibliographic review of it, in addition to investigating issues such as the false universalization of humanity: its "unique" concept of interaction and care with nature. To oppose human pluriversity, specifically those forms of resistance and struggle against capitalist modernity given in Abya Yala, this work is theoretically based on some of the southern epistemologies such as: decolonial theories, Latin American ecosocialism and post-extractivism. To conclude, it is important to make explicit that, unlike the original hypothesis, the result of this research showed that sustainable development stands because of its convenience to capitalism, but is the maintenance of a modern colonial domination that subjugates the the majority of the population in favor of a minority, following a course of general extermination, which will not only destroy the oppressed but also the oppressors.

Key words: Ecosocialism. Social and Climate crisis. Modernity/Coloniality. Epistemologies of the South. Sustainable development.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 – La cosecha se extiende a largo plazo 1600 a 2016.....	26
Figura 2 – Lógica malthusiana.....	52

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1	– Cuenta regresiva para el punto sin retorno.....	22
Fotografía 2	– Represa de Samuel en Rondonia, Brasil (1984-2011).....	26
Fotografía 3	– Deforestación en Santa Cruz, Bolivia (1986-2000).....	27
Fotografía 4	– Crecimiento Sao Paulo, Brasil (1986- 2013).....	27
Fotografía 5	– Abya Yala es mujer.....	39
Fotografía 6	– Guardia indígena en las marchas de Colombia 2021.....	45
Fotografía 7	– El pueblo Misak acosado por el Estado colombiano.....	46
Fotografía 8	– Resistencia milenaria.....	46
Fotografía 9	– Es hora de cambiarlo todo.Paró nacional Colombia 2021..	77

LISTA DE DIBUJOS

DIBUJO 1 – Ilustración frontera/barrera de crecimiento infinito del capitalismo...74

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	13
2. UN PRIMER INTENTO POR DESMENTIR LA IDEA DE UNIVERSALIDAD Y BREVE PANORAMA DE LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL.....	18
3.LA INSOSTENIBILIDAD DEL “DESARROLLO SOSTENIBLE”.....	38
3.1 ANTECEDENTES Y UNA ALARMA INICIAL DE LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL. DENUNCIA DE LA DESTRUCCIÓN DE LA VIDA A TRAVÉS DE MODERNIDAD/COLONIALIDAD.....	39
3.2 CORRIENTE SOSTENIBILIDAD FUERTE O ECOLOGÍA PROFUNDA: DE DONDE SURGE, PRINCIPALES AUTORES Y PLANTEAMIENTOS.....	51
3.3 CORRIENTE SUSTENTABILIDAD DÉBIL Y DEBILITANTE PORQUE CONTINÚA SUBYUGANDO LA VIDA EN FUNCIÓN DEL CAPITALISMO: ORIGEN Y MANUTENCIÓN A TRAVÉS DE LAS CONFERENCIAS DE LA ONU	56
3.4 CORRIENTE HUMANÍSTICA O ECODESARROLLO.....	63
4. ECOSOCIALISMO.....	67
4.1 UN RÁPIDO PANORAMA HISTÓRICO DEL ECOSOCIALISMO.....	69
4.2 APORTES DE LA PRIMERA ETAPA ECOSOCIALISTA: INCOMPATIBILIDAD DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA CON EL CUIDADO DE LA NATURALEZA.....	72
4.3 ENTRELAZAMIENTO DEL ECOSOCIALISMO CON LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR (TERCERA ETAPA).....	77
5. AQUÍ SE RESPIRA LUCHA	82
BIBLIOGRAFÍA.....	84

1. INTRODUCCIÓN

Nos encontramos frente a una crisis socioambiental que amenaza a la supervivencia humana y no humana en su totalidad. El sistema económico vigente, el capitalismo mundializado, con el afán de seguir produciendo y reproduciéndose a niveles inmensurables, plantea *soluciones* que finalmente apenas “maquillan” la gravedad de la situación, como con la propuesta de *desarrollo sostenible*, por ejemplo. Tal propuesta se lleva a cabo como una estrategia ideológica para mitigar cualquier atisbo de movilización social en contra al modo de producción actual, además de ser la manutención de relaciones *moderno-coloniales* de dominación, las cuales necesitan subyugar a la mayoría, en pro de una minoría, para la manutención del sistema. Es por ello, que se presentan alternativas superficiales a un problema que es, en realidad, complejo por definición.

Bajo perspectivas liberales como la planteada en el proyecto de desarrollo sostenible, se tiene que toda la humanidad es responsable por el actual desequilibrio ecológico, y es de ahí donde se derivan las reflexiones acerca del llamado “Antropoceno”. Sin embargo, argumento que no se puede analizar la crisis socioambiental desde esa perspectiva justamente porque el cuerpo social no es una masa homogénea, sino que hay sociedades que provocan más daño ambiental que otras. Además, es imprescindible considerar a la variedad de cosmovisiones que subsisten alrededor del globo y en consecuencia, considerar a las más variadas formas de entender, interactuar y cuidar a la naturaleza.

Teniendo presente la transversalidad de la problemática de la relación humanidad-naturaleza con cualquier fenómeno socioeconómico y además, la urgencia de alternativas profundas al desequilibrio ecológico, decidí dedicarme a esa temática abogando por la necesidad de desvelar el real responsable por esa crisis, el Antropoceno colonial y, a la vez, desvelar los daños experimentados por toda la vida en su conjunto pero, principalmente, experimentado por las vidas relegadas: las poblaciones históricamente subyugadas.

En este momento me permitiré hablar en primera persona, puesto que entiendo que el conocimiento y la creación de este no están separados de la persona quien lo crea. Por eso la insistencia de autores como Djamila Ribeiro (2017) y Walter D. Mignolo (2010), creando conceptos como “lugar de fala” o “geo- y corpo-política”, para desmentir a la falsa universalización del conocimiento. Después de esa introducción

retomaré la tercera persona, no porque no crea que argumento recién presentado sea débil, sino porque además de que el conocimiento hable de uno mismo, también habla de un trabajo colectivo, y este texto no es sino el resultado de una *nosotredad*¹ activa.

Este trabajo nace de una muy presente angustia de la crisis socioambiental actual (provocada por la modernidad capitalista), ver constantemente la degradación ambiental, el sufrimiento animal, el etnocidio de pueblos originarios, la opresión y muerte a integrantes de movimientos populares en defensa de la tierra, afrodescendientes, mujeres, estudiantes, jóvenes y campesinos. Estas situaciones eran y continúan siendo algo supremamente doloroso para mí. Pero más de lo que me incomodaba esta terrible coyuntura, era ser una mera observadora.

En búsqueda de respuestas y formas de contrarrestar esa degradación ambiental y opresión capitalista, terminé en dos muy diferentes lugares en esos últimos años. El primero, el Observatorio Educador Ambiental Moema Viezzer, en donde su principal herramienta contra la crisis socioambiental era la defensa a la sostenibilidad. El segundo, el Grupo de Estudios Marxismo y Política (GEMP), espacio donde evidentemente se hacía una crítica hacia el capitalismo, pero el debate nunca llegó a indagar específicamente sobre la crisis socioambiental.

Conviviendo e interactuando en el observatorio ambiental, me sentí aún más incómoda por la falta de crítica respecto a temas como el capitalismo (y de cierto modo una fe en él), la inequidad social, la constante ausencia de temas como raza, clase, género y etnia en las problematizaciones ambientales. Además, una exacerbada convicción en las instituciones internacionales (la Organización de las Naciones Unidas-ONU, el Programa de las Naciones Unidas por el Medio Ambiente-PNUMA, entre otras) y el desarrollo sostenible como salvadoras del mundo y el medio ambiente.

Por otro lado, en el GEMP me sentía realmente a gusto con el abordaje marxista de las problematizaciones. Lejos de ser un grupo de estudios marxistas ortodoxo, en el GEMP se analizaba la relación desigual entre raza, clase, género y etnia dentro de los Estados dependientes latinoamericanos. Aunque existiera una

¹ Menciono a esa noción en referencia al trabajo del antropólogo y lingüista Carlos Lenkersdorf (2005) con la población maya-tojolabal en el sur mexicano. A lo largo de más de dos décadas de contacto con ese grupo, Lenkersdorf centró sus escritos principalmente en la noción del *sujeto nosótrico*, central para lo que él va a entender como la *filosofía* tojolabal. Me parece pertinente recuperarlo aquí porque finalmente mi crítica se hila desde la idea de que la modernidad capitalista fue la responsable por la creación de otredades o, en otras palabras, por las dicotomías Yo-Otro, humanidad-naturaleza, pensamiento-sentimiento, etc. Pensar en clave *nosótrica* puede ser una valiosa herramienta de superación de tales dicotomías.

crítica directa al capitalismo, a sus capacidades de destrucción y subyugación, estaba ausente la conexión entre éste y la crisis socioambiental. Por un lado, se vislumbraba el marxismo como herramienta para desmontar el capitalismo, pero por otro lado, estaba esa falta de conexión con la Pachamama, que también debe liberarse de la modernidad capitalista.

A pesar de que en ese momento sentí una doble ausencia, falta de profundidad o de un real interés por el cuidado medio ambiental en la sostenibilidad, y de un marxismo consciente de la importancia de la Pachamama y de las luchas por la tierra en Abya Yala, fue ahí cuando encontré al ecosocialismo Latino Americano. A pesar, de este tener su origen en el Norte global, las raíces latinoamericanas son cada vez más fuertes y profundas por su cercanía con los movimientos populares, y a su vez, por el trabajo de autores como: Michael Löwy (2008, 2011), Camila Moreno (2016) y Sabrina Fernandes (2019). Teoría que se convirtió en el punto de partida de esta investigación. Así como el marxismo tuvo un movimiento de deconstrucción y reconstrucción, a través de esta investigación yo hago un primer acercamiento para descolonizar mi propio entender de esta emergencia.

Desde ese punto de partida inicia esta investigación con la siguiente pregunta: ¿por qué es el desarrollo sostenible defendido como la principal estrategia mundial de la protección de la naturaleza? Como hipótesis a mi indagación tenía que el desarrollo sostenible es defendido, aunque no sea una solución cabal al problema porque éste le es favorable al capitalismo, actor responsable de la crisis *per se*. Y con eso llegamos al objetivo principal de este trabajo: analizar críticamente el concepto de desarrollo sostenible.

Para alcanzar mi objetivo y verificar mi supuesto, se realizó una revisión bibliográfica donde fueron contrastados diferentes abordajes del concepto de desarrollo sostenible, pero también el abordaje crítico del ecosocialismo y las teorías decoloniales. Además, el análisis se centró en parte, en los informes de las Naciones Unidas Estocolmo 1972, Brundtland 1987 y Río 1992, donde nació el concepto el cual me ocupé.

Finalmente, es importante explicitar que a diferencia de mi hipótesis original, el resultado de esta investigación demostró que el desarrollo sostenible y la economía verde, son todo menos sustentables, y en verdad despliegan un maldesarrollo. Sigue en pie por su conveniencia para el capitalismo y la manutención de la una dominación de carácter *moderno-colonial* que subyuga a la mayoría de la población en pro de una

minoría, siguiendo una lógica de exterminio general, que no solo acabará con los oprimidos sino también con los opresores.

Dicho eso, la investigación se presenta en tres partes: en el primer capítulo se manifiesta una problematización de lo que consideramos la falsa universalidad de la humanidad. Para ello se rescata la historia de las ideas, con autores como Wood (1978) y Ribeiro (2017), demostrando la relación entre la creación de las ideas, con sus autores, sus intereses sociales, “*lugares de fala*” y “conflictos histórico sociales” específicos. Con el objetivo de desuniversalizar y politizar el conocimiento. En ese mismo camino se rescata conjuntamente, un panorama de la crisis socioambiental actual, sus estragos, entre ellos la actual pandemia de Covid-19. Por otro lado se desmiente la idea de que la humanidad como un todo, acaba con la naturaleza, o lo que se conoce como Antropoceno. Para comprobar la existencia de la pluriversalidad humana, de formas de entender y cuidar la naturaleza, se hace la comparación entre: la economía verde o desarrollo sostenible y el Buen Vivir. Apoyándonos en autores como Camila Moreno (2016) y Alberto Acosta (2019). Indagando más hacia el responsable del desequilibrio ambiental, en un primer momento se señala al capitalismo, como lo denomina Elmar Altvater (2014), que renombra la época actual como el Capitaloceno. Siendo conscientes de que no es solo el capitalismo sino su articulación con la modernidad comienza el segundo momento de esta investigación.

En el segundo capítulo, apartado principal de este Trabajo de Conclusión de Curso, se hace un recorrido histórico del concepto de desarrollo sostenible basados en autores como Nina Pierri (2005) y Eduardo Gudynas (2011), por su minuciosa indagación histórica en el tema. Sumándole a estos, la demostración de José María Tortosa (2011) y Maristella Svampa (2014), del fracaso del proyecto de desarrollo, que desembocó en el actual “Maldesarrollo”. Paralelamente, se explora la creación de la modernidad y cómo esa herramienta fue y sigue siendo utilizada para subyugar a la naturaleza, a los no blancos/no europeos y a las mujeres, dentro de la lógica entendida como *modernidad blanca-falocéntrica-heteronormativa*, que acaba con la pluralidad de la humanidad y de la naturaleza. Siendo ese el valor agregado de los autores decoloniales como Catherine Walsh (2016), Aníbal Quijano (1992, 2011), Walter D. Mignolo (2010) y Arturo Escobar (2011, 2017) a este capítulo. En ese ámbito manifiesto mi argumento central de que dicha lógica es continuada y profundizada por el proyecto de desarrollo sostenible. A pesar de ello la resistencia de conocimientos populares en Abya Yala, por parte de pueblos originarios, afrodescendientes, los

movimientos populares por la tierra y los diferentes feminismos, que hacen frente a esa letal modernidad capitalista, nos lleva al tercer y último momento de esta investigación.

El último capítulo tiene como fin proponer una salida a la modernidad capitalista a través del ecosocialismo Latino Americano, entendiendo dos cosas: (1) la naturaleza capitalista es intrínsecamente expansionista y destructiva; usando a autores como Joel Kovel (2005) que rescatan el entendimiento de la naturaleza de Marx del Capital, para relacionarlo con la actual devastación ecosistémica. Y (2) a su vez, como estamos sometidos en la modernidad capitalista, los proyectos emancipatorios no pueden negar los conocimientos populares originarios de Abya Yala, que combaten mutuamente el capitalismo y la modernidad. Sustentado en autores como Michael Löwy (2008, 2011) y Arturo Escobar (2017).

2. UN PRIMER INTENTO POR DESMENTIR LA IDEA DE UNIVERSALIDAD Y BREVE PANORAMA DE LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL

Los escritos o textos en general reflejan los acontecimientos de su tiempo, por ello la coyuntura forma parte de la reflexión escrita - de manera implícita o explícita-. Como lectores debemos tener claro el contexto político, social y económico, del tiempo en que la obra fue escrita, a la hora de interpretar un texto. A pesar de ser algo sencillo se comete el error de leer el texto como si fuera algo “abstracto” al espacio/tiempo; lo que lleva a la malinterpretación del mismo. En palabras de Neal Wood (1978, p. 21), entender el conflicto histórico/social de una época desde la cual el autor está teorizando, no sólo “[...] nos va a ayudar a dar cuenta del origen social y la forma de sus ideas” (WOOD, 1978, p. 21), sino también el posicionamiento de éste frente a los acontecimientos.

Es más, los escritos no están simplemente hechos de contexto, son creaciones de personas reales con una visión del mundo. Esta, a su vez, está forjada por las vivencias que proporcionan las condiciones materiales de la vida de las personas. Entre ellas la etnia, raza, clase, género, sexualidad o lugar desde donde uno habla - centro o periferia²- pautan fuertemente en cómo se experimenta el mundo. La autora Patricia Hill Collins (2002, p. 37) nos ayuda a vislumbrar que, aunque la vida sea experimentada de manera individual, las categorías de raza, clase, género y sexualidad son dispositivos estructurales, que ubican al individuo en un grupo social - o *locus* social-. Estos grupos sociales están subalternizados ya que están apartados de las relaciones de poder, lo que contribuye a la reproducción estructural de la desigualdad. Además, cada grupo tiene experiencias históricamente compartidas, que tienen un grado de continuidad en el tiempo.

Por el inmenso número de formas que esas categorías pueden ser combinadas, hacemos hincapié en la pluralidad del ser humano, afirmamos la existencia de innumerables personas -inseridas en diferentes grupos sociales- que vivencian el mundo de manera distinta. Pero más allá de las experiencias vivenciadas

² La explicación dada por Jaime Osorio (2014, p. 183, traducción propia) sobre los términos *centro* y *periferia* es: “Por lo menos a partir de su reformulación por la teoría de la dependencia (tanto en su vertiente radical cepalina, cuanto en la marxista), centro y periferia (o economías desenvueltas y economías dependientes [...]) son dos caras del mismo proceso: la expansión del capitalismo como sistema mundial, que a lo largo de su historia genera regiones y naciones diferenciadas del punto de vista de la capacidad de apropiarse del valor (el centro) y otras ser despojadas del valor (periferia)”.

por un autor, también se deben tener en cuenta las acciones que se toman frente a ellas, especialmente la creación de ideas (la escrita) o el actuar político³. Estos aspectos son cruciales a la hora de leer o estudiar a un autor.

La reconstrucción histórica de un pensamiento político, además de fundamentarse en un abordaje del contexto político, social y económico en el cual tales ideas eran producidas, asienta una discusión frente a los intelectuales, responsables por la formación de concepciones de cierto pensamiento político. Tal discusión se refiere, principalmente, a la visión de mundo que orienta las elaboraciones teóricas de un intelectual, la cual está, a su vez, relacionada a la interacción objetiva y subjetiva que esos pensadores establecen con su realidad práctica y concreta (BICHIR, 2012, p. 25, traducción propia).

Resumiendo lo dicho anteriormente y como lo menciona Bichir (2012), el contexto hace parte del análisis de ideas políticas, pero por ninguna circunstancia el autor puede ser excluido del mismo. La necesidad de ello viene de identificar los intereses sociales representados por el autor. Los cuales están directamente relacionados con su vida y consecuentemente plasmados en sus elecciones teóricas utilizadas en sus ideas/textos. A todo esto se le suma que su visión del mundo va de la mano del actuar político. Por esta razón Wood (1978, p. 6) afirma normalmente que un individuo buscará preservar y promover sus intereses, los de su familia, amigos y asociados. Aunque puede existir aquel que se alía con aquellos que tienen intereses contrarios.

Por lo mencionado anteriormente, se afirma que la neutralidad no existe, sino que hay diferentes *lugares de fala*⁴. Aunque exista pluralidad de voces, hay quienes persisten en el discurso universal o neutral. Este ignora la existencia de diversas realidades y perpetúa las desigualdades dadas por las relaciones de poder que conforman a la sociedad. La universalidad es una forma de ver el mundo superficial y egocéntrica, que desconoce las vivencias pautadas por la raza, clase, género y sexualidad - o lo que Patricia Hill Collins (2002) llama la matriz de dominación. De

³ Cabe aclarar que con lo político no hago meramente referencia al aparato estatal. Defiendo la postura de que lo personal también es político. Por consiguiente, cada acción tiene una postura (política) detrás.

⁴ Este concepto surge con la autora feminista negra Patricia Hill Collins, durante los 90s en Estados Unidos. Aunque ella no nombra el término, a través de su teoría nace una nueva rama del feminismo conocido como *standpoint* (COLLINS, 2002, p. 35). Al llegar sus libros a Brasil, el término *standpoint* es traducido al portugués como *lugar de fala*, y es allí donde surge el nombre (RIBEIRO, 2017, p. 39). El concepto (como tal) es finalmente concretizado por Djamila Ribeiro, autora brasileña negra y es una de las principales representantes de este feminismo (RIBEIRO, 2017, p. 39). Para más información sobre el tema consultar: RIBEIRO, 2017 o COLLINS, 2002.

hecho, en este escrito se tiene en cuenta otras dos categorías: si se es parte de una etnia y si habla desde el centro o la periferia

¿Por qué es importante negar la neutralidad? Estas seis categorías se configuran de múltiples maneras que reproducen desigualdades y por ende jerarquizan y suprimen a diferentes grupos (RIBEIRO, 2017, p. 34), en otras palabras, opresión que se oculta detrás de la “neutralidad”. Por encima de las condiciones sociales desiguales en la que estos grupos viven, el conocimiento, saberes y producciones académicas de los mismos son nuevamente subalternizados y silenciados estructuralmente⁵ (RIBEIRO, 2017, p. 34). Por estas desigualdades teóricas y sociales se afirma la existencia de *lugares de fala*, concepto que expone la disparidad para combatirla. Este concepto no solo se usa para hablar de aquellos atrapados por la desigualdad, sino aquellos que gozan del privilegio de estar fuera de esta. Un ejemplo concreto de eso pueden ser las situaciones como son los espacios académicos, que están mayoritariamente ocupados por personas aparentemente libres de opresiones. Eso porque al ser la sociedad un espacio desigual, son también la academia y la producción de conocimiento. En vista de ello la importancia de politizar a la ciencia.

Los *lugares de fala* están impregnados en cada palabra que el autor escribe, así como el aroma natural de cualquier ser, siempre está presente aunque el mismo individuo no lo perciba. Lo mismo pasa con los intereses de los individuos. Y como hemos venido diciendo, cada *lugar de fala* defiende ciertos intereses y teorías. Ahora bien, puede que algún individuo tenga la intención de escribir sobre algún tema sin un “propósito” de convencer a la gente de su línea teórica, pero existen muchas decisiones que fueron tomadas anteriormente (así sea de manera inconsciente) que demuestran preferencias teóricas como: los autores utilizados, las palabras, los nombres de los títulos, el énfasis en ciertos temas, la exclusión de otros, el orden de importancia del escrito, etc. (WOOD, 1978, p. 21). Esas preferencias son huella de las decisiones teóricas que ubican al texto en algún lugar del “espectro ideológico”⁶,

⁵ Por cierto, Los grupos subalternizados crean herramientas para enfrentar esos silencios institucionales, existen varias organizaciones políticas, culturales e intelectuales. La cuestión es que esas condiciones sociales dificultan la visibilidad y legitimidad de esas producciones. Unas simples preguntas que nos ayudan a reflexionar son: ¿Cuántas autoras o autores negros el lector o la lectora tuvieron acceso en la universidad? ¿Cuántas profesoras o profesores negros tuvieron? (RIBEIRO, 2017, p. 34, traducción propia).

⁶ Se sabe que dentro del Marxismo hay una discusión sobre qué es la ideología. Al no haber un consenso se piensa que a grandes rasgos existen tres clasificaciones de ideología: positiva, absoluta y negativa. Para este trabajo se tiene en cuenta la ideología positiva que es “una visión social del mundo

siendo estas la muestra de que *siempre* se escribe desde un *lugar de fala*. Y esas afinidades teóricas tendrán más resonancia con aquellas personas que tengan una proximidad con la visión de mundo del autor. Por eso, es que la posición en el espectro teórico es el espejo de *lugares de fala*. Y a su vez existen diferentes corrientes teóricas, como existen varios tipos de personas.

Como el mundo está compuesto por diversas personas con historias de vida distintas, no es de extrañarse que un hecho o conflicto histórico social —como lo llama Wood (1978)— tenga numerosas posturas dependiendo desde quién o dónde se analice. En este trabajo no se pretende hacer énfasis en las miles de visiones individuales, sino más bien en cómo estas individualidades se vinculan con una corriente teórica mayor “que las recoge”. Comúnmente el autor será afín de alguna teoría que resguarde sus intereses. Aunque, no se excluye la posibilidad de que algún oprimido no sea consciente de su lugar social correspondiente y termina aliándose con los intereses del opresor (RIBEIRO, 2017, p. 38). Ya esclarecida la existencia de diferentes interpretaciones del mundo por parte de las personas —y sus respectivas elecciones teóricas—, no es sorprendente que el conflicto histórico social actual, la crisis socioambiental⁷, sea analizada por una variedad de puntos de vista, desde el más liberal hasta el más crítico.

Este trabajo de conclusión de curso pretende analizar las bibliografías escritas sobre la crisis socioambiental causada por el capitalismo, desde dos extremos diferentes del espectro teórico. Se hará de manera introductoria puesto que se le dará continuación a la investigación en la maestría. El primero, “liberal”, la sostenibilidad o desarrollo sostenible, y el segundo, “crítico”, el ecosocialismo.

Considero relevante tratar este tema porque la crisis socioambiental es cada vez más atroz e irreversible. A pesar de que un tipo de ser humano⁸ haya “dominado” la naturaleza, no significa que podamos vivir sin ella, entre más se agudice la situación está cada vez más cerca el fin de nuestra especie. Es un problema tan complejo y amplio que debemos atacar con rapidez y se necesita de soluciones interdisciplinarias.

que se expresa en un ideario ligado a determinada clase social [...] en este sentido entiende la ideología como cualquier discurso vinculado a intereses sociales específicos, independientemente de su posición en el sistema de dominación” (CORREA PRADO, 2015, p. 32). Para mayor profundidad en el debate mirar la pesquisa de CORREA PRADO, 2015.

⁷ Hablamos de crisis socioambiental, en vez de crisis ambiental, porque vamos en contra de la concepción occidental que separa la naturaleza de la humanidad.

⁸ Nos referimos aquí a uno tipo de ser humano en singular, en vez de plural, seres humanos porque no somos una humanidad única y concreta, esa una falsa idea de Antropoceno. Concepto que será desarrollado a lo largo del texto.

“A resolução dos problemas exige, então, uma aproximação multidisciplinar. Vivemos uma situação de complexidades múltiplas que não podem ser explicadas a partir de visões monocausais” (ACOSTA, 2019, p.46). Debidamente, se incluye al área de Ciencia Política y Sociología (CPS) con propuestas y/o análisis interesantes que ayuden a entender mejor la crisis socioambiental. Tiene relevancia para el área porque se debe replantear la visión hegemónica de la sociedad en otros términos, bajo los cuales respetemos y convivamos con la naturaleza. Tener otro tipo de relaciones con el medio ambiente también significa romper con la modernidad capitalista.

La urgencia de reconocer que tan grave es el desequilibrio ambiental es cada vez mayor. Inclusive los científicos han estimado innumerables veces las causas, entre ellas la cantidad de destrucción (en especial de las emisiones de carbono) que se le hace a la Pachamama. Y también el tiempo límite restante, o el “punto sin retorno”, de la peligrosa coyuntura. Como se han ignorado repetidamente sus advertencias, al pretender que el planeta resistirá un poco más, todas las catástrofes se agudizan. Entonces llegamos al punto de que han colocado un reloj climático de cuenta regresiva en Manhattan, Nueva York (WASHINGTON POST, 2020), para visibilizar ese límite y convertirlo en algo “más tangible”. El ultimátum marcado por el reloj, el lunes 21 de septiembre de 2020, era de 7 años, 101 días, 17 horas, 29 minutos y 22 segundos⁹. En busca de indicar la escasez de tiempo para cambiarnos a energías renovables, antes de que la temperatura de la Tierra se eleve a más de 1.5 grados celsius. Lo que provocará olas de calor incontrolables, hambruna, incendios, sequías, acceso de agua limitado, entre otras consecuencias (WASHINGTON POST, 2020).



Climate clock world, Cuenta regresiva para el punto sin retorno, 2020. Fotografía 1.

⁹ El sábado 29 de mayo de 2021, era de 6 años, 216 días, 19 horas, 20 minutos y 54 segundos.

A pesar de esta importante advertencia, en este trabajo somos conscientes de que la crisis socioambiental no está sólo ligada al uso de combustibles fósiles, aunque no deja de ser una consecuencia significativa. La raíz del problema, la modernidad capitalista, es algo mucho más profundo. La cual no se solucionará solo con reemplazar estas energías. Claro que es de interés para algunos que ese sea el máximo cambio, al dejar intactas las relaciones sociales capitalistas que involucran el desgaste ilimitado de la naturaleza.

Ya comenzamos a vivir consecuencias de los actos de la modernidad capitalista, como los incendios del Amazonas en 2019, que acabaron con siete millones de hectáreas de selva (BRASIL. Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais - INPE, 2020). La vemos arder de nuevo en septiembre de 2020, tres millones de hectáreas incineradas, al mismo tiempo que se arde el Pantanal de Mato Grosso - hasta el momento descrito de este trabajo-, que perdió 14 millones de hectáreas (BRASIL. INPE, 2020). Los incendios forestales a gran escala no sólo ocurren en América Latina. Austria perdió cuatro millones de hectáreas de bosque en 2019 (BRITISH BROADCASTING CORPORATION- BBC, 2020). Además, cómo olvidar la temporada de huracanes del Atlántico de ese mismo año, que según la ONU (2020), desde el 2000 esta zona recibe en promedio el impacto de 17 huracanes al año y 23 de los 340 han sido de categoría cinco.

La temperatura en la región del Ártico aumenta el doble que en el resto del mundo, y el deshielo ha modificado tanto el panorama que desde el 2018 los osos polares se han visto obligados a emigrar a Rusia por la incapacidad de cazar comida donde solían hacerlo (INTERGOVERNMENTAL SCIENCE-POLICY PLATFORM ON BIODIVERSITY AND ECOSYSTEM SERVICES -IPBES, 2019, p. 84). La actividad moderno capitalista ha llevado a otras formas de vida al límite. “La tasa de extinción de animales y plantas [...] ya excede su límite de seguridad propuesto en el marco de los Límites Planetarios¹⁰, las tasas elevadas pueden eventualmente desencadenar cambios agudos e irreversibles en la Tierra” (IPBES, 2019, p. 53, traducción propia). Sin olvidar la contaminación de los océanos, por polución (entre ellas de desechos), pesca masiva, aumento de las temperaturas oceánicas, etc. (IPBES, 2019, p. 98). La

¹⁰ “La tasa de extinción de especies tanto de animales como plantas es al menos decenas a cientos de veces más alta, que la tasa media de los últimos 10 millones de años, y se está acelerando” (BARNOSKY et al., 2010, PIMM et al., 2014, CEBALLOS et al. 2015 apud IPBES, 2019, p. 53).

contaminación de biomas se torna cada vez más letal para otras formas de vida, pero también para la vida humana.

La naturaleza, gracias al cambio climático se está tornando cada vez más impredecible y agresiva, fenómenos inimaginados ocurren en lugares inesperados. Como el Huracán Keneth que llegó a Mozambique, África -en el 2019- lugar que nunca antes había experimentado ese tipo de tormenta (ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS - ONU, 2019). O los ciclones nacidos en el Mar Árabe que golpearon durante el 2018 a la Península Árabe en una frecuencia nunca antes vista, que desembocó inundaciones catastróficas en zonas áridas, en especial en África Oriental. Consecuentemente, en el 2019 las nuevas zonas húmedas, fueron el lugar propicio para el nacimiento de la plaga de langostas del desierto. Arrasaron con los cultivos provocaron una crisis alimentaria en algunas zonas de África (VOX, 2020). De Somalia se propagó a Etiopía, Kenia, Sudán, Sudán del sur y Yemen. Incapaces de ser controladas se extendieron al Sur de África (Botswana, Namibia, Zambia y Zimbabwe). La plaga pasó a ser considerada epidemia. Inclusive las langostas llegaron a Pakistán y la India. Luego llegaron a América Latina, causaron terror en Argentina, y se sintió la amenaza de que llegaran a Brasil y Uruguay (ONU, 2020).

De epidemia pasamos a pandemia, con el Covid-19. Como todo en la naturaleza está conectado, destruirla tiene secuelas directas sobre la vida humana y esta pandemia evidentemente, no es la excepción. Aunque no son algo nuevo, sabemos que las pandemias hacen parte de la historia de la humanidad. Lo importante a resaltar, es que se han vuelto cada vez más frecuentes y catastróficas.

Pandemias hubo muchas en la historia, desde la peste negra en la Edad Media, pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de conquista. Se estima que, entre la gripe, el sarampión y el tifus murieron entre 30 o 90 millones de personas. Más recientemente, todos evocan la gripe española (1918-1919), la gripe asiática (1957), la gripe de Hong Kong (1968), el VIH/SIDA (desde la década de 1980), la gripe porcina AH1N1 (2009), el SARS (2002), el Ébola (2014), el MERS (coronavirus 2015) y ahora el COVID-19 (SVAMPA, 2020, p. 18).

Al minimizar el hábitat de la gran mayoría de especies: animales, plantas, entre otras formas de vida, se acaba con ellas (RITCHIE, 2019). Y eso se relaciona con las pandemias porque: 1) al disminuir el hábitat “salvaje”, los seres humanos conviven más de cerca con animales, aumentando la probabilidad de la transmisión de

patógenos zoonóticos¹¹. Y 2) acabar con el hábitat disminuye la variedad de especies, lo que incrementa los especímenes de la especie sobreviviente, eliminando la barrera natural de la variedad y el fin de esta aumenta la posibilidad de que el patógeno llegue a los humanos (VOX, 2020).

¿Y qué tienen en común todas estas consecuencias y su aceleración? La expansión y dominación de la modernidad capitalista al hábitat de la vida silvestre. No es por nada que intelectuales como Maristella Svampa (2020), ven en este sistema económico la causa de la crisis socioambiental y más aún de la pandemia actual.

El discurso bélico¹² confunde y oculta las raíces del problema, atacando el síntoma, pero no las causas profundas de este, que tienen que ver con el modelo de sociedad instaurado por el capitalismo neoliberal, a través de la expansión de las fronteras de explotación y, en este marco, por la intensificación de los circuitos de intercambio con animales silvestres, que provienen de ecosistemas devastados (SVAMPA, 2020, p. 26).

Los occidentales pautan¹³ que la mayor parte de la historia de la humanidad la tierra era casi en su totalidad naturaleza “intacta”. Durante las últimas centurias eso ha cambiado drásticamente. Las hábitats “salvajes” han sido minimizadas, y convertidas en tierras agrícolas (RITCHIE, 2019, comillas propias). Hoy por hoy, la mitad de toda la tierra habitable se utiliza para la agricultura, 1.4 billones de hectáreas para ser exactos (RITCHIE, 2019). Producimos comida para alimentar a toda la población global pero aun así hay tantos muriendo de hambre. Las ciudades y su constante expansión demandan el uso cada vez de más recursos, que desemboca nuevamente en la destrucción de la naturaleza.

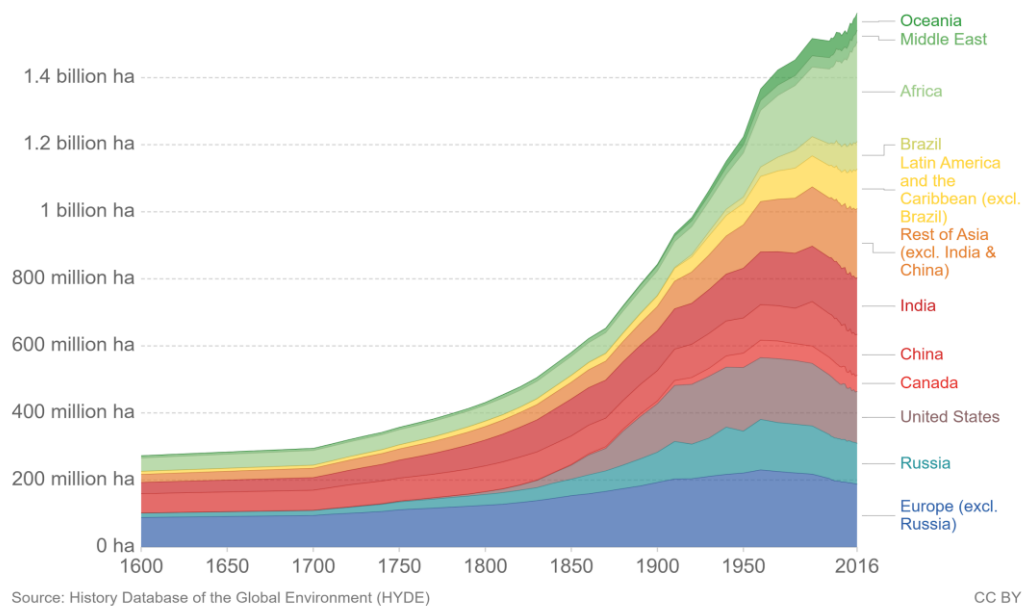
¹¹ Definición Zoonosis: Enfermedad o infección que se da en los animales y que es transmisible a las personas en condiciones naturales (Diccionario de la lengua española -RAE, 2020, online).

¹² El discurso bélico al que Svampa hace referencia es tomar el virus como enemigo que ha declarado la guerra. Y en consecuencia a ello las acciones autoritarias que han sido tomadas por los Estados. Para más información sobre este debate ver: SVAMPA, 2020.

¹³ Mientras que otras cosmogonías afirman la existencia de múltiples formas de interactuar/cuidar a la naturaleza se han sido exterminadas con la expansión moderna capitalista.

Cropland extent over the long-run, 1600 to 2016

Total cropland area, measured in hectares. Cropland refers to the area defined by the UN Food and Agricultural Organization (FAO) as 'arable land and permanent crops'.



Our world in data, La cosecha se extiende a largo plazo 1600 a 2016, 2019. Figura

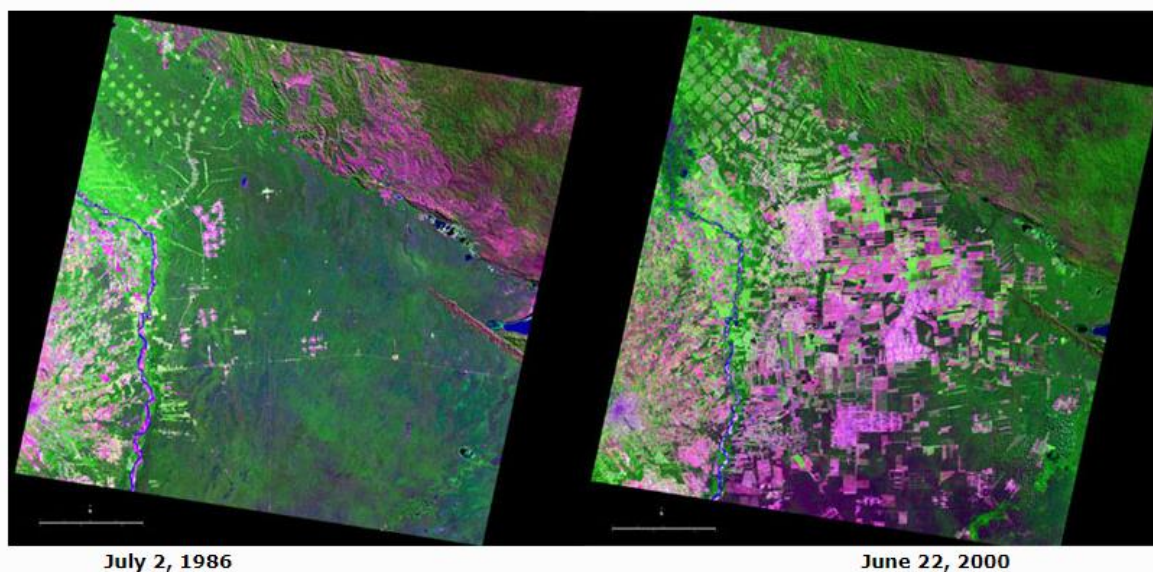
1.

Para visualizar el impacto de las acciones de la modernidad capitalista, veamos tres fotos satelitales que demuestran la apropiación y transformación del hábitat¹⁴. La primera es la Represa de Samuel en Rondonia, Brasil (1984-2011), la segunda, la deforestación en Santa Cruz, Bolivia (1986- 2000) y por último, el monumental espacio que ocupa la ciudad de São Paulo, Brasil y su expansión (1986-2013):



¹⁴ Para ver mas imágenes satelitales de la transformación de la tierra accede a:
https://remotesensing.usgs.gov/gallery/image_collections?cat=all
<https://earthobservatory.nasa.gov/images>

U.S. Geological Survey- USGS, Represa de Samuel en Rondonia, Brasil (1984-2011), 2011. Fotografía 2.



U.S. Geological Survey- USGS, Deforestación en Santa Cruz, Bolivia (1986-2000), 2000. Fotografía 3.



Earth observatory NASA, Crecimiento Sao Paulo, Brasil (1986- 2013), 2013. Fotografía 4.

Como vemos es innegable la transformación de la Tierra, pero existe un imaginario de que la humanidad como un todo es el causante de esto, o como lo han llamado algunos el Antropoceno. Una idea bastante problemática que va ser discutida más adelante, pero en un principio adentrándonos en esa noción antropocéntrica que impera. Debido a las acciones humanas la Tierra ha llegado a tal grado de destrucción que los seres humanos se han convertido en una fuerza geológica de pleno derecho. Esto quiere decir que la Tierra está dejando atrás su actual época geológica -el Holoceno- (STEFFAN et al. ELLIS 2013 apud ARIAS, 2015, p. 3) para entrar en el Antropoceno (ARIAS, 2015). “El Antropoceno es la plena confirmación de la

colonización humana de la naturaleza, hasta tal punto que no tiene sentido hablar de esta como una entidad autónoma de la sociedad y sí como medio ambiente humano” (ARIAS, 2015, p. 12). Es decir, ese tipo naturaleza “virgen” -como la llaman descaradamente algunos- dejó de existir y lo que queda es una imbricación socionatural (ARIAS, 2015, p. 12, comillas y paréntesis propios). Que es literalmente como el ser humano interactúa, trata o ve a la naturaleza. Resultado de la acción humana que ha intervenido en todos los ecosistemas del planeta, aunque claro “[...] no todos estos se han visto afectados de la misma manera por la acción humana; aunque es razonable esperar que una gran parte de las mismas [tierras intactas] termine por ser colonizada por ella” (STEFFAN et al., 2007 apud ARIAS, 2015, p. 3, corchetes propios).

¿Qué es exactamente el Antropoceno? Es un término acuñado por el químico holandés Paul Crutzen y el biólogo norteamericano Eugene Stoermer, que intenta conceptualizar la nueva etapa de la naturaleza y de la Tierra. El Antropoceno tiene dos significados, que se complementan: 1) Una *cronología*, que ha agrupado un conjunto de procesos y fenómenos cuyo rasgo común es la influencia antropogénica sobre el planeta, una nueva época geológica que termina por designarse en razón de aquello que sucede durante el mismo; 2) un determinado *estado* de las relaciones socionaturales (ARIAS, 2015, p. 3).

La hipótesis principal de cómo el Antropoceno llegó a convertirse en una fuerza geológica es la teoría de construcción de nicho. ¿De qué se trata esta teoría? El ser humano hace parte de la naturaleza por ser descendiente de los animales, como lo demostró Darwin, pero lo que nos diferencia se evidencia en las relaciones socionaturales. La distinción se encuentra específicamente en las estrategias adaptativas, particularmente la dominación y manipulación de la naturaleza. Para los humanos la cultura representa una ventaja, e inclusive es lo que le da el carácter agresivo a la adaptación humana (ARIAS, 2015). Este proceso, tiene una base tanto biológica como cultural, que se refuerzan recíprocamente (ARIAS, 2015, p. 6).

La cultura es un factor determinante para explicar la magnitud de construcción de nicho *humana* en comparación con otras especies. La construcción *cultural* del nicho es algo que es aprendido y transmitido socialmente modificando entornos, ampliando el *loop* evolutivo generado por la construcción de un nicho *biológico*. Los seres humanos son constructores de nicho eficaces debido a su capacidad de generar cultura (SMITH, 2007; KENDAL, 2010 apud ARIAS, 2015, p. 6, cursivas originales).

Esta teoría le otorga una agencia a nuestra especie en términos evolutivos. En vez de afirmar que los seres se adaptan a su entorno, con ello se afirma que “[...] los organismos *cambian* sus entornos, lo que quiere decir que existe una interacción dinámica y recíproca entre los procesos de selección natural y la construcción del nicho” (LALAND y BROWN, 2006 apud ARIAS, 2015, p. 6, cursivas originales).

El Antropoceno es una falsedad, ya que no todos los seres humanos somos iguales o unánimes. Ni culturalmente, ni en las relaciones socionaturales, ni en el consumo, o en la organización económica y política. Hay diferentes sociedades humanas, grupos e individuos, y no todas cargan con el mismo peso de la transformación terrestre (ARIAS, 2015). Una cosa es la relación con la naturaleza como la vivencian los pueblos originarios de América Latina y otra es el capitalismo salvaje. “No todos los grupos humanos han contribuido de la misma manera a producir las consecuencias que el Antropoceno describe. [...] Muchos seres humanos, por ejemplo, no han participado de la economía fósil que ha causado el cambio climático” (ARIAS, 2015, p. 4).

No somos una humanidad unida y concreta. La evidencia de esas diferentes concepciones y trato con la naturaleza están plasmadas en los discursos¹⁵ de las diferentes sociedades humanas. Para dejar eso lo más claro posible, aquí se hará un breve contraste entre dos culturas distintas. Con ello será posible percibir la diferencia discursiva, sus posiciones en el espectro ideológico y el trato que cada uno le da a la naturaleza.

El primero, es el Buen Vivir, que es la recuperación de una sabiduría ancestral de los pueblos originarios latinoamericanos. Esencialmente consiste en “[...] un proceso proveniente de matriz comunitaria de pueblos que viven en comunidad con la naturaleza” (ACOSTA, 2019, p. 32, traducción propia). No podemos olvidar que este discurso proviene de pueblos que por siglos han sido, subalternizados, silenciados y masacrados:

O Bem Viver deve ser considerado parte de uma longa busca de alternativas de vida forjada no calor das lutas populares, particularmente dos povos e nacionalidades indígenas. São ideias surgidas de grupos tradicionalmente marginalizados, excluídos, explorados e até mesmo dizimados. São propostas invisibilizadas por muito tempo, que agora convidam a romper radicalmente com conceitos assumidos como indiscutíveis (ACOSTA, 2019, p. 78).

¹⁵ Los cuales también tienen un posicionamiento ideológico.

El Buen Vivir no busca reproducir las relaciones de dominación hombre/naturaleza, en vez, coloca en el centro las relaciones biocéntricas:

Seu significado é viver em aprendizado e convivência com a natureza, fazendo-nos reconhecer que somos 'parte' dela e que não podemos continuar vivendo 'à parte' dos demais seres do planeta. A natureza não está aqui para nos servir, até porque nós, humanos, também somos natureza e, sendo natureza, quando nos desligamos dela e lhe fazemos mal, estamos fazendo mal a nós mesmos (ACOSTA, 2019, p. 23).

Esa filosofía originaria no solo disloca al ser humano del centro de todo, sino critica y niega una de las ideologías más arraigadas de la sociedad occidental: el desarrollismo.

[...] o desenvolvimento convencional tem sido visto como uma imposição cultural herdeira do saber ocidental — e, por tanto colonial. Daí se conclui que muitas das reações à colonialidade impliquem um distanciamento do desenvolvimentismo. O bem viver, assim se traduz em uma tarefa descolonizadora (ACOSTA, 2019, p. 80). [...] Trata-se, definitivamente, de questionar a tentativa [...] de impulsionar 'o desenvolvimento' como imperativo global e caminho unilinear, procurando não mais propor alternativas *de* desenvolvimento, mas alternativas *ao* desenvolvimento (ACOSTA, 2019, p. 93, cursivas originales).

A pesar de tener opositores, esta ideología occidental de desarrollo impera hasta el día de hoy como forma de concebir el mundo. Prueba de ello, es el discurso neoliberal occidental, segunda cultura aquí discutida: la economía verde (última versión del desarrollo sostenible y por ende del desarrollismo), es el actual discurso moderno respecto a la naturaleza y su “cuidado”. Y es el que cuenta con el mayor apoyo gubernamental mundial (GUDYNAS, 2011, p. 77). En esta concepción, el medio ambiente está directamente relacionado con la hegemonía mundial, el mercado y sus intereses. Sin duda alguna es por ello que se habla y concibe la naturaleza dentro del mercado. Y por lo tanto la economía verde “[...] no se presenta como algo incompatible con la manutención o hasta con la aceleración del crecimiento [económico] según los parámetros actuales” (MORENO, 2016, p. 279, traducción y corchetes propios).

El enverdecimiento de la economía es hoy un proceso [...] que fortalece la capacidad institucional de los países para disparar un ‘nuevo’ ciclo económico, en el cual el crecimiento y el desenvolvimiento tengan en cuenta las preocupaciones de la sostenibilidad — clima, biodiversidad, energía, inclusión social, erradicación de la pobreza, etc. (MORENO, 2016, p. 260, traducción y corchetes propios).

La economía verde, propuesta apoyada conjuntamente por el Banco Mundial y la ONU¹⁶, incluye un tipo de protección de la naturaleza alineada con los intereses en defensa del crecimiento económico, es decir con la economía neoclásica (MORENO, 2016, p. 266). Este proceso de ‘ambientalismo de libre mercado’ se consolidó en Johannesburg-2002¹⁷, donde se promovió “la inclusión a la naturaleza dentro del mercado (como bienes y servicios transversales), se generalizó la valoración económica de los recursos naturales, y la asignación de los derechos de propiedad sobre éstos” (GUDYNAS, 2011, p. 77). De hecho, su solución frente a la crisis socioambiental se resume en:

[...] se articula con los modelos neoclásico del crecimiento, y asume la sustitución perfecta entre formas de capital, y en donde en caso de agotamiento o escasez de recursos, las innovaciones tecnológicas permitirán sustituciones. Se entiende que el crecimiento [económico] no solo genera bienestar, sino que es indispensable para obtener recursos que permitan una nueva gestión ambiental. El mercado sería el mejor mecanismo para la asignación de recursos [...] (GUDYNAS, 2011, p. 83, corchetes propios).

Al contrastar estas dos posturas discursivas es clara la dramática diferencia del cuidado de la naturaleza, la postura antro o bio céntrica, además su localización dentro del espectro ideológico. Tristemente las posturas alternas como las del Buen Vivir se ven absorbidas por la visión hegemónica. “[...] el capitalismo global y la ciencia moderna están acabando paulatinamente con las diferencias regionales y locales, universalizando *de facto* una cultura local, la occidental, perjudicando *otros* particularismos —engullidos por un particularismo victorioso” (ARIAS, 2015, p. 8, cursivas originales). Y con ello las diferentes relaciones socionaturales, disminuyendo la oportunidad de tener otro vínculo con la naturaleza y parar la crisis socioambiental. A pesar de la constante expansión de la visión hegemónica moderna capitalista, esas posturas como el Buen Vivir luchan y resisten diariamente.

¹⁶ Instituciones creadas por Estados Unidos durante el pacto de Bretton Woods, con intereses hegemónicos y económicos claros. El objetivo económico principal de los acuerdos Bretton Woods de 1944 era: proporcionar un clima monetario estable con el fin de facilitar una retomada económica comercial (y de los flujos capitales), las características de este clima monetario estaban basadas en el padrón dólar-oro. A los objetivos económicos se le suman los objetivos políticos: consolidar su hegemonía capitalista sobre la socialista, y garantizar de ese modo los intereses de fracciones de clase y grupos sociales de las clases dominantes del nuevo orden mundial, y para ello el surgimiento de nuevas instituciones para hacerlo cumplir: ONU, Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (GOUVEA, 2011, p. 16). Para más información sobre el tema consultar: GOUVEA, 2011.

¹⁷ O también conocida como la cumbre gubernamental global sobre el medio ambiente y desarrollo.

Esa colonización ambiental, Antropoceno, para algunos es sólo el resultado de la evolución humana, para otros, no ocurrió de manera “espontánea”, y hay un culpable detrás. Aquí la discusión se bifurca porque no hay un consenso de quién es el responsable, para el autor Elmar Altvater (2014, p. 3) el causante es el capitalismo, mientras que para Macarena Gómez-Barris (2019, p. 2) es el hombre blanco europeo heterosexual cristiano, es decir el sujeto de la modernidad capitalista. En lo que sí concuerdan los autores, es que la nomenclatura Antropoceno responsabiliza a la humanidad como un todo por la destrucción de la naturaleza, cosa que no es cierta. A partir de esa reflexión, los autores insisten en renombrar el Antropoceno. Por un lado Altvater (2014) lo nombra como Capitaloceno, excluyendo de su raciocinio la categoría opresiva de la modernidad, la cual sí está presente para la autora Gómez-Barris (2019) y por ello lo renombra Antropoceno colonial. A continuación en este capítulo vamos a reflexionar más sobre el Capitaloceno, ya que en el segundo capítulo se profundiza sobre la modernidad y su sujeto, lo que también hace referencia al Antropoceno colonial.

La naturaleza capitalista de generar riqueza de manera exponencial no va de la mano con la protección de la naturaleza, porque no genera lucro (ALTVATER, 2014). Con el crecimiento económico se intensifican los desastres “naturales” que amenazan con borrar a la especie humana de la faz de la tierra. Hay quienes creen en la buena voluntad de los empresarios, Estados y ciudadanos. Piensan que todavía hay una pequeña ventana para que ellos se despierten y cambien. El autor Crispin Tickell (2011 apud ARIAS, 2015) se referirá a este tiempo como una suerte de pedagogía de las catástrofes benignas, cuya ocurrencia puede empujar a la opinión pública a tomar conciencia de la necesidad de actuar decididamente en el plano medioambiental.

Por otra parte hay quienes son un poco más contundentes y aseguran que debe haber un cambio radical, porque no hay que confiarse de las buenas voluntades de otros y esperar a que las catástrofes acaben con nosotros. La coyuntura está pautada por catástrofes y emergencias ambientales. Y sin embargo no vemos ningún cambio en aquellos a quienes Tickell (2011 apud ARIAS, 2015) les tiene esperanza, ni le han hecho cosquillas a su principal causante; el capitalismo¹⁸. Es por ello que autores

¹⁸ Excepto con la pandemia del Covid-19, con lo que vimos como tambalean las estructuras capitalistas al haber parado de manera abrupta el trabajo en casi todo el mundo.

como Elmar Altvater (2014) aseguran que vivimos *no* en el Antropoceno, sino en el Capitaloceno.

Lo natural, como todo lo demás, es un espacio atravesado por relaciones de poder, política, cultura, economía, relaciones sociales, etc.; “[...] no está simplemente ‘ahí afuera’, ni la encontramos ‘hecha’. Es un espacio sociopolítico” (BALDWIN, 2003, apud ARIAS, 2015). Por eso mismo se disputa el quien puede acceder a la naturaleza y que relación tener con ella. Actualmente el capitalismo y la ciencia moderna van en la delantera en cómo se pautan las relaciones socionaturales (ACOSTA, 2019). Se hace más visible esa correlación entre el daño a la naturaleza y capital cuando entendemos que las crisis del capitalismo influyen y agravan las crisis socioambientales.

El autor Altvater (2014, p. 3) explica que hoy en día el desarrollo económico y tecnológico del capitalismo tiene cada vez más una influencia sobre el trabajo humano en su entorno natural. Y a pesar de su tremenda expansión, existen limitaciones a la actual forma de acumulación capitalista: los Límites Planetarios¹⁹. Fueron un conjunto de 28 reconocidos científicos²⁰, algunos premiados internacionalmente por sus investigaciones relacionadas al medio ambiente, quienes inventaron el concepto “límites planetarios”. Antes de saber cuáles son esos límites, cabe hacerse la pregunta ¿Cuál es la importancia de estos? En cuanto los seres humanos no los traspasen, esta [la humanidad] pueda operar de manera segura (ROCKSTRÖM et al, 2009). Si se llega a sobrepasar uno o más de esos límites, provocaría cambios ambientales no lineales y abruptos dentro de sistemas de escala continental a planetaria (ROCKSTRÖM et al, 2009).

Claro que es muy importante saber hasta dónde podemos llegar. Sin embargo, destacamos aquí que la propuesta de los límites planetarios fue pensada para vivir en una sociedad sostenible, es decir, estos buscan restringir nuestras actividades económicas, pero no cambiar su naturaleza. Teniendo en vista el histórico de

¹⁹ Altvater recupera este concepto, pero no coincide con las concepciones teóricas de quienes lo crearon.

²⁰ Johan Rockström, Will Steffen, Kevin Noone et al. Åsa Persson, F. Stuart III Chapin, Eric Lambin, Timothy M. Lenton, Marten Scheffer, Carl Folke, Hans Joachim Schellnhuber, Björn Nykvist, Cynthia A. de Wit, Terry Hughes, Sander van der Leeuw, Henning Rodhe, Sverker Sörlin, Peter K. Snyder, Robert Costanza, Uno Svedin, Malin Falkenmark, Louise Karlberg, Robert W. Corell, Victoria J. Fabry, James Hansen, Brian Walker, Diana Liverman, Katherine Richardson, Paul Crutzen y Jonathan Foley. Para más información sobre los límites planetarios ver “**Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity**” en <https://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/>.

indiferencia de los acuerdos climáticos establecidos en órganos multilaterales y el actual escenario de crisis económica y política a nivel mundial, es difícil creer en soluciones que cambien algo de manera significativa. A lo que vamos con eso es que la propuesta crítica los síntomas pero no la causa del problema; el modo de producción capitalista.

Según ellos existen nueve límites planetarios, pero solo siete son cuantificables. 1) El cambio climático; 2) Acidificación oceánica; 3) El ozono de la estratosfera; 4) El ciclo del nitrógeno biogeoquímico (N) y el ciclo del fósforo (P); 5) El uso mundial de agua dulce; 6) El cambio del sistema de tierras; 7) El índice de pérdida de la diversidad biológica; 8) La polución química; y 9) La carga en los aerosoles atmosféricos (ROCKSTRÖM et al, 2009). Y como hemos mencionado a lo largo del capítulo, estamos a punto de sobrepasar varios límites: el de cambio climático, el de pérdida de diversidad y cambio en el sistema de tierras. Lo que significa el agravamiento de la crisis socioambiental.

Altvater (2014, p. 4) relaciona la necesidad de establecer límites planetarios gracias a los efectos del Capitaloceno, en vez del Antropoceno. “[...] hay diferentes sociedades humanas, grupos, individuos: cada uno con su propia historia causal. Las abstracciones universalistas [como lo es el Antropoceno] simplifican la atribución de responsabilidad (WAKEFIELD, 2014, p. 12 apud ARIAS, p. 4, corchetes propios). Él no niega la destrucción ambiental, en cambio asegura la necesidad de llamar las cosas por su nombre. Con el fin de la Guerra Fría, en 1989, el capitalismo se toma el mundo entero como modelo de producción dominante (ALTVATER, 2014, p. 4). Cuando esto ocurre, se proclama esta etapa como el “fin de la historia”, terminología falsa a los ojos del autor ya que “[...] el modelo de producción capitalista genera historia geológica y que lo ha hecho hasta integrar una nueva fase que los geólogos denominan Antropoceno. Sería más adecuado calificar como Capitaloceno” (ALTVATER, 2014, p. 3, corchetes propios). A pesar de tener cierta verdad, es una forma de pensar muy occidental por lo que ignora las otras formaciones sociales humanas y sus estilos de vida, que resisten a ese modo de producción. Aunque somos conscientes de lo dicho por Arias (2015, p. 8), el capitalismo se torna cada vez más universal acabando con el pluralismo humano.

La relación que encuentra Altvater (2014) entre el capitalismo y la transformación/devastación de lo natural se da en dos procesos, 1) Durante la acumulación y 2) Crisis capitalista. Sobre el primer punto, generar y acumular lucro

produce un impacto profundo en la naturaleza, ya que es un proceso de transformación irreversible de sustancias y energías para la producción de valores de cambio. Se consumen las reservas de materias primas. Para alcanzar el “pico de todo”, reclama el punto más alto de disponibilidad del petróleo o del hierro, etc. (ALTVATER, 2014), ósea altos niveles de extractivismo. “Es decir que para generar más riqueza tienen que ser arrojadas a las distintas capas del planeta más y más contaminantes” (ALTVATER, 2014, p. 4).

Para entender el segundo punto antes hay que aclarar de dónde surgen las crisis económicas para luego relacionarlas con las crisis socioambientales. Aquí le pido al lector que recuerde ese debate sobre los *lugares de fala*. Porque dependiendo de qué lado se esté en el espectro ideológico se defiende causas distintas sobre las crisis capitalistas y climáticas.

En lo que sí están de acuerdo, tanto liberales como críticos, es que el actual sistema económico ha tenido varias crisis. Como la crisis económica mundial de 1929, la crisis del petróleo en fines de los 1970, la crisis de la deuda del “Tercer Mundo”²¹ en el 1980, la crisis financiera de 1990 o la euro-crisis inmobiliario-financiera y la crisis de la deuda del 2008 fueron crisis inimaginables (ALTVATER, 2014, p. 4). Según los (neo)liberales, estas depresiones históricas fueron desastrosas, pero ninguna depresión tiene que ver con la otra. Y a pesar de sus grandes estragos, ellos afirman que fueron “causadas” por factores externos al sistema:

²¹ El concepto *Tercer Mundo* surgió en la Guerra Fría. A partir de “Dos mundos que se oponían: el Oeste y el Este, representado de hecho dos sistemas económico-políticos, respectivamente el capitalismo (el Primer Mundo) y el socialismo (el Segundo Mundo). Cada uno era reagrupado alrededor de una superpotencia, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Se clasificó como de Tercer Mundo, todo lo que se situará en la periferia de los dos bloques [a su vez, aquellos países no alineados ni con el capitalismo, ni con el socialismo]. [...] El concepto fue adoptado universalmente y rápidamente se impuso como un sustituto a la noción de países subdesarrollados, juzgado peyorativo. Sin embargo, [con el fin de la URSS] el concepto perdió también su carácter pertinente. [...] el carácter peyorativo del concepto ‘subdesarrollado’ se extendió a la noción de ‘tercer mundo’ (HOUTART, 2005, p. 1, corchetes propios). El uso del término *tercer mundo* como sinónimo de *subdesarrollo* indica una lejanía “temporal” del ideal liberal: países desarrollados económicamente o el primer mundo. Insinuando que todos los países subdesarrollados en algún momento se convertirán en desarrollados. Resumiendo a Rostow (1960), autor más reconocido y defensor de esta línea de pensamiento, “los países con menos desarrollo se encuentran en una situación de retraso transitorio, inevitable dentro del proceso histórico de cada sociedad” (ROSTOW, 1960 apud GUTIÉRREZ, 2007, p. 47). Sin embargo, dentro de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) se hace crítica a los términos ya que ocultan las relaciones de poder que existen detrás de este. “Lo que esconden nociones como ‘Primer Mundo’ o ‘Tercer Mundo’ son las relaciones —entre naciones y entre capitales— que llevan algunas economías a desarrollarse y a otras a subdesarrollarse. Dicho en otros términos, para que haya economías y regiones dependientes tiene que haber economías y regiones imperialistas y viceversa. Ninguna se puede explicar por sí misma, de manera aislada, sino en relación” (OSORIO, 2016, p. 31). Lo que desmiente el mito etapista del desarrollo.

Pero la *mainstream economics* las define como errores evitables de política económica, atribuibles a las cargas excesivas, a perturbaciones externas imprevisibles o/y también meras coincidencias o desafortunados connotaciones de eventos recurrentes de realidades interdependientes (ALTVATER, 2014, p. 4, cursivas originales).

Según eso ninguna depresión se relaciona con otra. Son hechos graves, aislados, que afectan a la población y se espera que no se repita. Es ahí donde choca con el otro lado del espectro. Para los marxistas, es muy claro que la crisis es algo intrínseco al capitalismo. Y no es algo completamente inesperado, por lo que son cíclicas, además de que cada depresión tiende a ser cada vez más seguida y profunda (GOUVEA, 2011, p. 15); y de todos modos, estas son necesarias para que el sistema se reestructura y componga (GOUVEA, 2011, p. 15). Por lo que al destruir parte de sus fuerzas productivas, concentra y centraliza el capital en nuevos niveles, lo que posibilita cambios en el paradigma social, político y económico. Ese proceso le da un nuevo aliento al capitalismo, dando paso a un periodo de crecimiento subsecuente (GOUVEA, 2011, p. 15).

Y ahí está la clave del asunto en el ámbito ambiental, Schumpeter lo denominaba como la “destrucción creativa” por lo que para el capitalismo las crisis no son destructivas. Sino que preparan las condiciones para otra etapa de expansión (y acumulación). Y esa renovación sólo es posible si se acepta que aumente la explotación de los seres humanos y de la naturaleza (ALTVATER, 2014, p. 6). “La crisis social y económica solo es superada en el momento que la naturaleza es llevada al borde del colapso” (ALTVATER, 2014, p. 6).

CONCLUSIÓN

En conclusión, el tema central de este capítulo fue una introducción al actual conflicto histórico social: la crisis socioambiental. No solo se trajeron hechos que comprueban las graves consecuencias de las vigentes relaciones sionaturales, moderno capitalistas sobre la naturaleza, sino también, la disputa ideológica que las rodea. Para ello, se hizo necesario demostrar la inexistencia de la neutralidad, por lo que torna visible las diferencias tanto teóricas como ideológicas de cada discurso y/o *lugares de fala*. Además de la invención de una sola humanidad, el Antropoceno, que es un ocultamiento de las relaciones de poder detrás de la destrucción natural. Este

debate se ampliará en los siguientes capítulos, al confrontar dos posturas sobre la catástrofe ambiental ubicadas en lugares distintos del espectro ideológico. La primera es la respuesta liberal, el desarrollo sustentable. Y la segunda es la contestación crítica o marxista, el ecosocialismo.

3. LA INSOSTENIBILIDAD DEL “DESARROLLO SOSTENIBLE”

Este capítulo tiene como fin analizar críticamente el concepto de desarrollo sostenible definido en los informes de la ONU, Estocolmo 1972, Brundtland 1987 y Río 1992, crítica inspirada en el concepto de maldesarrollo Svampa (2014) y Tostadora (2011). La necesidad de este debate viene de la popularidad de la propuesta y la resonancia que tiene como la guía “superior” del cuidado medioambiental. Cuando en verdad es una herramienta política, económica y financiera de dominación que causa sufrimiento y destrucción. Aunque el desarrollo sostenible tiene deslumbrados a muchos, aquí miramos más allá del brillo, y entendemos lo lejos que está de ser el guardián del medio ambiente, al ser más bien el protector de la modernidad capitalista.

Pues bien, esta afirmación se basa en la exclusión de conocimientos alternativos, aquellos que son desarrollados por los pueblos y sus culturas ancestrales y por los movimientos populares – son saberes pluriversales porque no existe un solo mundo, esa es una invención de la modernidad – cuyos saberes nacen de la lucha contra la dominación capitalista, colonial y patriarcal. En este caso específico, serán discutidos en este trabajo, las epistemologías del sur, autores de la teoría decolonial, ecosocialista y post-extractivista, las cuales cargan diferentes modos de entender y, por ende, cuidar a la naturaleza. Ellas son basadas en el entendimiento de que somos una más de las muchas especies de la pacha mama, y que la idea de la superioridad humana es un invento de la modernidad/colonialidad eurocéntrica, usada para subyugar a la naturaleza, a los no blancos/no europeos, a las mujeres dentro de la lógica de la modernidad blanca, falocéntrica y heteronormativa. Aunque sea completamente excluyente, el desarrollo sostenible se autodenomina la única forma de cuidado ambiental, imponiendo nuevamente una visión universal y colonial de la naturaleza. Encima de esto, cuida los intereses del mercado y del capitalismo. Para comprender lo denunciado anteriormente se hará un recuento histórico del concepto de desarrollo sostenible.

3.1 ANTECEDENTES Y UNA ALARMA INICIAL DE LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL. DENUNCIA DE LA DESTRUCCIÓN DE LA VIDA A TRAVÉS DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD



Sofía Mosquera Gutiérrez, Abya Yala es mujer, 2021. Fotografía 5.

Antes de comenzar es pertinente hacer una aclaración, los antecedentes reconocidos en la historia del ambientalismo moderno tienen un tinte colonial. Para comprender esto es necesario retroceder un poco y analizar qué es la modernidad y cuáles son las relaciones de opresión perpetuadas por ella.

La teoría decolonial desafía la idea de una historia universal, específicamente cuando se coloca a un sujeto o un hecho como único. Esta unicidad es una característica clara de la modernidad. Autores decoloniales, como Mignolo (2010) y Quijano (1992), denuncian la falsa universalidad. Aunque la modernidad excluye a otras realidades y versiones, no significa que ellas no existan:

[...] la complicidad entre la modernidad/racionalidad es excluyente y totalitaria la noción de totalidad (soy consciente del pleonismo); que es una totalidad que niega, excluye, opaca la diferencia y las posibilidades de otras totalidades. La racionalidad moderna

es absorbente y, al mismo tiempo, defensiva y excluyente (QUIJANO, 1992 apud MIGNOLO, 2010, p. 13, corchetes propios).

Hay dos aspectos ocultos en esa idea de modernidad universal. La primera, es la ausencia de un sujeto y un local desde donde se habla, la segunda es la omisión de la colonialidad (proceso provocado por la modernidad). En primera instancia, la modernidad se coloca a sí misma como universal, sin un lugar y sujeto específico, pero en realidad es una epistemología creada por los europeos, es decir moderno/imperial (MIGNOLO, 2010, p. 47). En contraposición, la epistemología colonial, es geo-y corpo-política²², es decir, hace explícito desde quién y desde dónde se habla, “*Se es y se siente — soy donde pienso — dónde se piensa*” (MIGNOLO, 2010, p. 47).

En segunda instancia, la epistemología colonial convive conflictivamente y depende directamente de la epistemología moderna, mientras que la modernidad pretende no necesitar de la colonialidad (MIGNOLO, 2010, p. 48):

El privilegio en realidad lo tiene la epistemología moderno/imperial; quienes la sostienen y se sostienen en ella. En cambio en la geo- y corpo-política del conocer y del pensar se trata más bien de un marco-otro de conciencia en el cual y a partir del cual se perciben los sentidos del mundo que [...] se ha producido en las formas de vida social y las instituciones dentro del imperio. [...] la geo- y corpo-política se suprime en beneficio de un saber des-incorporado (la ego-política) (MIGNOLO, 2010, p. 48, trazos originales y corchetes propios).

A través de ese apagamiento, nace la idea de modernidad como una época donde el hombre -europeo- alcanza una autoconciencia crítica o emancipación intelectual, que desemboca en procesos como la Ilustración, la Reforma y la Revolución Francesa (MIGNOLO, 2010, p. 53). Esa concepción de modernidad, -narrada por los mismos europeos- oculta su contraparte, la colonialidad y con ella procesos propios de la modernidad, como la esclavitud, la explotación, la apropiación de tierras (MIGNOLO, 2010, p. 51), etnocidios y violaciones. Y por más de que se intente ocultar “[...] la modernidad no sólo necesita de la colonialidad sino que la colonialidad *fue y continúa* siendo constitutiva de la modernidad. No hay modernidad sin colonialidad” (MIGNOLO, 2010, p. 51, cursivas propias). “La Historia Universal” da

²² Hay cierta similitud entre el concepto “lugar de fala” de Djamila Ribeiro (2017) (autora mencionada en el primer capítulo) y el geo- y corpo-política de Walter Mignolo (2010). Los dos conceptos afirman la relevancia de ubicar al sujeto productor de conocimiento y desmentir una neutralidad o universalidad epistémica.

por acabado el periodo colonial, pero hasta el día de hoy se mantienen relaciones/opresiones coloniales. Profundizaremos en este tema más adelante. Como denuncia a ese encubrimiento, la teoría decolonial usa el término modernidad/colonialidad, haciendo explícito lo oculto por los modernos.

El truco que usó la epistemología moderna para declararse como superior fue el borrar y esconder su propia geo- y corpo-política. Así los europeos crearon un sujeto “universal” falso, pero suficientemente convincente para ejercer poder sobre aquellos mismos que denominaron como subalternos:

[...] la ‘modernidad’ no es una época histórica que desencadena procesos ontológica y teleológicamente programados, sino que es una idea construida por actores que narraron su propia experiencia histórica en el momento en que esa experiencia histórica entraba en un proceso de globalización a caballo de un nuevo tipo de economía conocida hoy como capitalismo (MIGNOLO, 2010, p. 53, corchetes propios). Aunque la modernidad no es simplemente un fenómeno europeo y está inexorablemente atada a las colonias, como Dussel ha hecho notar, la *retórica de la modernidad si es un relato europeo, presentado principalmente por hombres de letras europeos, filósofos, intelectuales, oficiales del Estado como si la modernidad fuera un fenómeno europeo*. Esta idea, que en verdad es solamente la mitad de la historia, se propagó y ganó veracidad y así logró ocultar la otra mitad. El truco mágico fue el de conseguir ocultar su propia geo-y corpo-política del conocimiento y ocultar también que la modernidad es la época histórica narrada como tal por cuerpos que la habitan y están en condiciones de decir: la modernidad es la historia contada por sujetos dicentes imperiales, contando su propia historia y disimulando su regionalidad (MIGNOLO, 2010, p. 57, cursivas originales).

Mediante la manipulación de narrativas históricas, en especial con la invención de épocas como la Edad Media y el Renacimiento, nace otra categoría de control creada por la modernidad. La colonización del espacio y del tiempo. Aquí queda claro cómo la modernidad necesitó de la colonialidad para forjar su identidad, es decir, que son procesos inseparables:

La modernidad, entendida como el punto de llegada, en una transición progresiva del tiempo (en la historia de Europa) y en el espacio (el territorio no-Europeo a colonizar modernidades) tiene su origen en la colonización del *espacio y del tiempo*, en la fundación histórica del renacimiento europeo. La ruptura temporal en la propia historia de Europa (invención del concepto de Edad Media) y la ruptura espacial (con los bárbaros, musulmanes, judíos, indios y negros) se conjugó con la invención de jerarquías de seres y lugares. [...] La modernidad queda así en el *presente del tiempo y el centro del espacio*. La geo-política y corpo-política no mencionada, en esta narrativa, es que Europa es a la vez el presente y el centro del planeta (MIGNOLO, 2010, p. 61, cursivas originales).

Esta colonización espaciotemporal es una pieza clave para entender como dentro del capitalismo actual se mantienen relaciones coloniales opresivas, la

denominada modernidad capitalista. Mediante la diferenciación entre atrasados (no-europeos) y modernos (europeos), se ha venido alimentando el mito de la modernidad salvadora -el cual se actualizará y ahora es entendido como progreso o desarrollo- :

El concepto de 'primitivo' introduce en el relato de la modernidad la diferencia temporal externa al trasladar los bárbaros en el espacio a los primitivos en el tiempo. El auto-relato de la modernidad, por actores que se asumen como modernos, comienza su segunda etapa, la de la Ilustración. La modernidad se distingue de la tradición. En el proceso de desarrollo de la 'conciencia moderna de tiempo', *las sociedades 'atrasadas' son aquellas que no responden a los estilos y exigencias de los modos de vida europeos*. Así la invención del 'primitivo' y de 'tradición' fueron los primeros pasos para su traducción contemporánea a pueblos y zonas subdesarrolladas y, más recientemente, a economías emergentes (MIGNOLO, 2010, p. 64, cursivas propias).

Se ha hablado mucho de la dominación epistémica, pero poco del sujeto que la creó. El sujeto "invisible" detrás de la modernidad universal, era el dueño del conocimiento en el siglo XVI, el hombre blanco europeo heterosexual cristiano, que impuso su forma de ver el mundo, a través del proceso ya explicado de la apropiación epistémica y ocultamiento de su geo-y corpo- política (MIGNOLO, 2010, p. 80). En otras palabras, esa universalización o la totalidad a la que se refería Quijano (1992), esconde la perspectiva occidental cristiana heterosexual de los hombres (MIGNOLO, 2010, p. 81) impuesta sobre todos aquellos fuera de estas categorías, ahora dominantes. La dominación no termina ahí en el reino de las ideas, es a su vez material. Sin embargo, "el diferencial de poder moderno/colonial fue, por supuesto, estructurado en todos los niveles (económico, político, epistemológico, militarmente) pero es en el nivel epistemológico donde la retórica de la modernidad adquirió valor" (MIGNOLO, 2010, p. 57).

La imposición de la epistemología moderna se hace tangible en los cuerpos y territorios coloniales a través de la matriz colonial del poder (QUIJANO, 1990, 1995, 2000 apud MIGNOLO, 2010, p. 78). En el marco del debate sobre la modernidad, hay cinco categorías fundamentales, de poder impositivo sobre la colonialidad, las cuales se entrelazan, se mantienen y se transforman entre sí, desde la colonización hasta la actualidad. Una categoría no puede ser entendida sin la otra:

1) La privatización y la explotación de la tierra y la explotación de la mano de obra; 2) El control de la autoridad (virreinos, estados coloniales, estructura militar); 3) El control del género y la sexualidad (la familia cristiana, y valores y conductas sexuales y de género); 4) El control de la subjetividad (la fe cristiana, la idea secular de sujeto y ciudadano) y el conocimiento (los principios de la Teología estructurando todas las formas de conocimiento [...] la filosofía secular y el concepto de Razón estructurando las ciencias humanas y naturales y el conocimiento práctico de las escuelas de

profesionales; ejemplo. Derecho, Medicina, en el conflicto de las facultades de Kant);
5) El control de la naturaleza²³ y los recursos naturales (LANDER, 2002 y QUIJANO, 1990, 1995, 2000 apud MIGNOLO, 2010, p. 78).

La matriz colonial del poder, es la cristalización del *ethos* cristiano masculino que subyuga y mata, hace ya 500 años, a las mujeres, pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos y a la naturaleza, en beneficio de una minoría dominadora. La apropiación y destrucción desmedida de la naturaleza, ocurrida con la colonización de Abya Yala, es una crisis socioambiental ignorada en la historia del medio ambientalismo moderno. Pero antes de ir más allá, ¿Qué exactamente quiere decir Abya Yala?:

Abya Yala, que significa 'tierra en plena madurez' en la lengua de los pueblos kunatule originarios de las tierras ahora llamadas Colombia y Panamá, es el nombre que existió antes de la invasión-conquista. Y es el nombre que los pueblos originarios de todas las Américas colectivamente pusieron de nuevo en 1992, para contrarrestar las celebraciones del 'descubrimiento' y la continuidad colonial. Abya Yala es una opción (no eurocéntrica, no antropocéntrica y no patriarcal), una opción con enraizamiento territorial en la cual todos los seres formamos parte (WALSH, 2016, p. 2).

Desde esa reapropiación del término Abya Yala, este es utilizado por los movimientos sociales como un grito de lucha. Como lo muestra la fotografía 5, Abya Yala es mujer, tomada por la autora en la marcha feminista del 8 de marzo en Bogotá, Colombia. Esa no es la única reapropiación de términos lingüísticos originarios que sintetizan la lucha por la descolonización, tanto epistémica como en la realidad material. Otras reapropiaciones y por ende luchas son Suma Qamaña y Sumak Kawsay:

La expresión 'Buen Vivir' es la traducción castellana del principio cosmovisional indígena andino Sumak Kawsay, del idioma quechua. Una 'definición' para ayudar en la comprensión de este principio puede ser esta: 'Es una concepción andina ancestral de la vida, que se ha mantenido vigente en comunidades indígenas hasta la actualidad. Sumak significa lo ideal, lo hermoso, lo bueno, la realización; y Kawsay, es la vida, en referencia a una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y el ser humano. En síntesis, el Sumak Kawsay significa la plenitud de la vida' (KOWII, 2014, p. 168 apud FRIGGERI, 2021, p. 87). [...] la expresión aymara 'Suma Qamaña' [... traducida al castellano significaría] 'vida plena' o 'vida hermosa' (INUCA, 2017, 25 apud FRIGGERI, 2021, p. 87). Ambos términos expresan básicamente una praxis ancestral y, a la vez, viva y existente que está basada en un sentido comunitario y en una búsqueda de armonía que liga a los seres humanos y a la naturaleza. 'Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad y especialmente en complementariedad. Es una vida comunal, armónica y autosuficiente. Vivir Bien significa complementarnos y compartir sin competir, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Es la

²³ Este punto no fue desarrollado por Quijano (apud MIGNOLO, 2010, p. 80), sino por Edgar Lander, basado en argumentos e investigaciones de Vandana Shiva.

base para la defensa de la naturaleza, de la vida misma y de la humanidad toda' (COORDINADORA ANDINA DE ORGANIZACIONES INDÍGENAS - CAOI, 2010, p. 34 apud FRIGGERI, 2021, p. 88).

Tanto los términos, como las nociones de convivencia y cuidado con la pacha mama, son excluidos del desarrollo sostenible. Por lo tanto esos precedentes “oficiales” se limitan a acontecimientos ocurridos desde y para el norte global, ya que como mencionamos anteriormente, conflictos ambientales y resistencias frente a las crisis socioambientales existieron en Abya Yala hace más de 500 años. Daremos ejemplos rápidos de este proceso colonial.

La llegada de los europeos a América Latina también no solo trajo consigo la subordinación de los pueblos originarios, sino a su vez la colonización de la naturaleza²⁴. Para citar a Boaventura de Sousa Santos (2006 apud ALIMONDA, 2011, p. 47, corchetes propios) que sintetiza la matriz del poder colonial en acción: “El descubrimiento imperial supone siempre la producción de dispositivos que interioricen y subordinan al descubrimiento, para así subordinarlo y explotarlo, ya se trate [...] de los salvajes o la naturaleza tropical”. Un ejemplo puntual de colonialidad de la naturaleza en Abya Yala es la subvaloración de la naturaleza nativa, la cual fue a tal grado que los colonizadores acabaron con la biodiversidad para sembrar monocultivos de especies exóticas para su exportación²⁵, o inclusive la minería extensiva colonial conocida como la gran minería, sólo para nombrar algunos ejemplos (ALIMONDA, 2011, p. 11 y 47). Esta lógica se perpetúa hasta nuestros días.

²⁴ Este término es acuñado por el campo de estudios Decoloniales y con ello se busca destacar dos aspectos claves: 1) La modernidad no fue un fenómeno autónomo, esta se creó a partir de la dualidad Modernidad/Colonialidad y 2) La apropiación natural, o colonialidad de la naturaleza, también fue un proceso fundamental para la creación de la Modernidad (CORONIL, 2000 apud ALIMONDA, 2011, p. 47). “Se refiere al antropocentrismo de las narrativas sobre el origen de la modernidad, paralelo al eurocentrismo, y destaca el papel fundamental de la naturaleza de los espacios coloniales (básicamente, recursos minerales o tierras tropicales) en la génesis de esa modernidad”. Al destacar la presencia de esa colonialidad de la naturaleza tropical, Coronil desplaza la autosuficiencia europea para producir la modernidad y el capitalismo, y localiza ‘su nacimiento y evolución no en Europa, en donde la historiografía dominante lo ha restringido, sino en las ya globalizadas interacciones entre Europa y sus otros coloniales [...] En vez de verlo como un fenómeno europeo auto-generado que se difunde al resto del mundo, la modernidad capitalista aparece como el resultado desde sus inicios de transacciones transcontinentales cuyo carácter verdaderamente global sólo comenzó con la conquista y colonización de las Américas” (CORONIL, 2000 apud ALIMONDA, 2011, p. 47).

²⁵ “Este solo gesto originario ya define las características de la colonialidad de la naturaleza americana, que continúa repitiendo en el siglo XXI, con la expansión de los monocultivos de soja y de agrocombustibles” (ALIMONDA, 2011, p. 48).



Radio RCN, Guardia indígena en las marchas de Colombia 2021, 2021. Fotografía

6²⁶.

²⁶ Pensamos en incorporar estas fotografías de un contexto muy actual en Colombia, el paro nacional de 2021, que se convirtió en un referente de movimentación social del país no solo por la masividad con la cual la gente salió a protestar, sino por la brutalidad policial con la respondió el Estado. Hasta el momento de la escrita del trabajo, se cumplió un mes de paro y con él, hay 3405 casos de violencia policial, aprox. 70 homicidios de civiles por parte de la policía, 22 caso de violencia sexual de civiles por parte de la fuerza pública, entre otras cifras asustadoras. Entre las víctimas, que más han sufrido ataques son integrantes de los pueblos originarios, lo que no solo demuestra el racismo estructural del Estado colombiano, sino que su lucha sigue vigente y más viva que nunca. Datos disponibles en: TEMBLORES ONG. **Comunicados**. Disponible en: <https://www.temblores.org/comunicados>. Acceso en: junio. 2021.



Sofía Mosquera Gutiérrez, El pueblo Misak acosado por el Estado colombiano, 2021.

Fotografía 7.²⁷



²⁷ Antes de que esta fotografía fue tomada los policías estaban atacando al pueblo Misak, llegaron a herir gravemente a un joven perteneciente a esta etnia. El maltrato solo paró cuando otros ciudadanos y defensores de los derechos humanos llegaron a defender a los Misak.

Sofía Mosquera Gutiérrez, Resistencia milenaria, 2021. Fotografía 8.

Lo que nos lleva a un segundo punto importante, las luchas y resistencias que se desplegaron como consecuencia del proceso previamente discutido desde la invasión de los europeos en el siglo XVI. A pesar de que las resistencias no explicitan una defensa medio ambiental, no significa que no buscaran su preservación, si entendemos que la sobrevivencia de un pueblo está vinculada a la sobrevivencia de la naturaleza, su lucha es intrínsecamente por el pueblo y por la tierra. Las luchas populares casi siempre están vinculadas a la lucha por la tierra, porque el sistema, al mercantilizar la tierra, mercantiliza la vida. Es decir, hay que tener en cuenta que:

En el siglo XX lo ambiental apareció e identificó reivindicaciones, conflictos y movimientos específicos. Pero esas reivindicaciones, conflictos y movimientos existieron siempre en la historia, aunque no siempre hayan sido explícitos sus componentes ambientales en la conciencia y en la discursividad de los actores que lo protagonizaron (ALIMONDA, 2011, p. 39).

Es por ello que existen “[...] continuidades entre las luchas de los pueblos indígenas a lo largo de quinientos años de su historia y los conflictos y desafíos del presente” (ALIMONDA, 2011, p. 40), las cuales pueden ser entendidas “[...] como formas de resistencia basadas en la defensa de sistemas tradicionales de organización social para el uso y disposición comunitaria de los recursos humanos y naturales, frente a los embates de la mercantilización” (ALIMONDA, 2011, p. 39).

Con este rápido recuento de las anteriores crisis socioambientales, vividas por las culturas oprimidas, resaltamos que fueron de poco interés para la modernidad capitalista hegemónica, continúan siendo invisibilizadas y diariamente violentadas. La modernidad capitalista, al no verse afectada, sino beneficiada por las crisis socioambientales en Abya Yala, no consideró el tema ambiental un asunto relevante. No fue sino hasta los años 70s, cuando el norte sintió por primera vez la crisis socioambiental, que este tema comenzó a ser debatido en la arena política internacional. Es aquí donde comienza el recuento de la historia hegemónica de la crisis socioambiental. Antes de esa década de discusiones ambientales en los 70s, hubo lo que la autora Nina Pierri (2005) clasificó como tres antecedentes: 1) de carácter institucional internacional, 2) el movimiento ambientalista y 3) las producciones académicas.

En primera instancia hubo varios intentos para la creación de una institución internacional que velara por el tema ambiental. A comienzos del siglo, en 1910 surgen las primeras ideas de crear una coordinación internacional para la protección de la naturaleza, propuesta en el VIII congreso Internacional de Zoología en Basilea. No fue exitosa debido a la llegada de la Primera Guerra Mundial. Surge un segundo intento en 1923 con el I Congreso Internacional para la Protección de la Naturaleza en Bruselas, irónicamente la Segunda Guerra Mundial acaba con la iniciativa (PIERRI, 2005, p. 31). Con su finalización y el establecimiento de la ONU en 1945, se nombra al biólogo británico Julian Huxley presidente de la UNESCO. Esa institución se tornó muy importante en cuestiones ambientales por lo que desde 1949 hasta 1972 los temas ecológicos fueron relegados únicamente a la UNESCO. Está financió un programa de estudios interdisciplinarios sobre las consecuencias de las actividades humanas en el medio ambiente. Culminó en la Conferencia Internacional de la Biosfera, en París en 1968, donde la resolución fue promover un encuentro mundial sobre medio ambiente (PIERRI, 2005, p. 35).

La necesidad de la creación de instituciones internacionales que velaran por el tema de medio ambiente se vio respaldada por los cambios económicos, sociales y ambientales que sucedieron a lo largo del siglo XX. Del paso de un capitalismo del carbón y máquinas de vapor, los cuales tenían efectos ambientales negativos pero locales, y al mismo tiempo la población mundial mucho inferior (PIERRI, 2005, p. 32), a comienzo del siglo XX, cuando el capitalismo se transforma para la producción y consumo en masa basados en los modelos industriales tayloristas-fordistas, lo que también confabula para el cambio radical del uso de recursos naturales, además del uso del petróleo y la electricidad como fuentes energéticas, provocando efecto a mayor escala (PIERRI, 2005, p. 32). En este cambio societal descrito anteriormente, el año 1945 se torna un marco importante por dos circunstancias:

[...] la explosión de las primeras bombas atómicas que supusieron una amenaza planetaria inédita generada por la propia humanidad; y en el segundo lugar, porque fue el comienzo de un desarrollo económico también inédito, basado en la generalización del taylorismo-fordismo, que se extiende sin problemas hasta finales de los sesentas (PIERRI, 2005, p. 32).

Que existiera la posibilidad de auto aniquilación de la especie humana causó conmoción en la sociedad, sobre todo en los países del norte global y por ende influenció una reacción conocida como movimiento ambientalista. Esta corriente

también tuvo influencia del tercer antecedente, el académico o “La alarma inicial de la crisis ambiental²⁸”, que demostraba el rápido deterioro ambiental (PIERRI, 2005, p. 32). Además la coyuntura bélica de la época:

La conciencia ambientalista se va conformar a partir de la percepción de los efectos negativos de ese proceso y, particularmente, como continuación natural del movimiento pacifista y antinuclear, la carrera armamentista y sucesivas guerras locales o regionales que enfrentaban indirectamente a las grandes potencias mundiales de la época, pero el ambientalismo va más allá que el pacifismo, pues asume toda la cuestión del manejo tecnológico y el uso económico social de la naturaleza, donde el peligro de una catástrofe nuclear se inscribe como uno más de los peligros de catástrofe ecológica global (PIERRI, 2005, p. 32).

Los primeros grupos ecologistas surgieron en Estados Unidos a finales de los setentas, de los cuales se destacan dos grupos ‘contestatarios’ como *Friends of the Earth* y *Greenpeace*, que son hasta hoy bastante activos (PIERRI, 2005, p. 34). *Friends of the Earth* se destacó por estar directamente en contra de las centrales nucleares (PIERRI, 2005, p. 34). Más allá de Estados Unidos, “El ambientalismo se expandió, primero, a los Países Bajos y a Alemania y luego a la mayoría de países industrializados del centro y oeste de Europa” (PIERRI, 2005, p. 34). Es importante mencionar que este tipo de acercamiento a la naturaleza o movimientos ambientalistas tuvieron en un primer momento una mayor resonancia en los países del norte industrializados por su concepción del mundo y naturaleza:

[...] un modelo particular del mundo (una ontología), la civilización moderna capitalista de la separación y de la desconexión, donde humanos y no humanos, mente y cuerpo, individuo y comunidad, razón y emoción, etc. se ven como entidades separadas y autoconstituidas (ESCOBAR, 2017, p. 68).

En los países del sur global, coexisten varias ontologías, hay desde grandes grupos de personas creadas por la ontología moderna capitalista, hasta aquellos mencionados al principio del capítulo (pueblos originarios, mujeres, campesinos y afrodescendientes) que luchan constantemente contra esta. Esa fue la particularidad que confabulo para la modificación del modelo de movimiento ambiental cuando llegó en los setentas a los países “[...] en desarrollo como India, Kenya y Brasil, aunque con

²⁸ Es un término utilizado para denominar cuando surge el debate ambiental en el norte global por primera vez, gracias a una serie de informes científicos. Más adelante en el texto se profundizará en el tema.

características diferenciadas respecto a los anteriores, por ligar en muchos casos, las reivindicaciones ecologistas con las sociales” (PIERRI, 2005, p. 34). Juan Martinez Alier (1992, p. 2) llamo a esa diferencia de los movimientos ecologistas del sur con respecto a los del norte como, el ecologismo de los pobres, su gran diferencia era la lucha contra la ontología moderno capitalista:

Los movimientos sociales de los pobres están frecuentemente relacionados con sus luchas por la supervivencia, y son por tanto ecologistas - cualquiera que sea el idioma en que se expresen - en cuanto que sus objetivos son definidos en términos de las necesidades ecológicas para la vida: energía (incluyendo las calorías de la comida), agua, espacio para albergarse. También son movimientos ecologistas porque tratan de sacar los recursos naturales de la esfera económica, del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, de la valoración crematística (reducción del valor a costos-beneficios) para mantenerlos o devolverlos a la oikonomia (en el sentido con que Aristóteles usó la palabra, parecido a ecología humana, opuesto a crematística) (ALIER, 1992, p. 2).

Ya para los años ochenta el movimiento ambientalista se expandió por el resto del mundo. En algunos países esta movilización social ambiental pasó a ser una fuerza política institucional, ya que “este movimiento social nuevo y alternativo evolucionó en algunos países, principalmente europeos, hacia la formación de partidos verdes, pasando a participar en los proceso electorales” (PIERRI, 2005, p. 34). Este movimiento ambiental moderno no fue solo impulsado por la coyuntura, también tuvo una base académica por detrás.

Un predecesor de los movimientos ambientales modernos, e inclusive una gran influencia teórica para estos, fue *La alarma inicial de la crisis ambiental*. Que es el segundo antecedente denominado por Pierri (2005). Durante finales de los años 60s y principios de los 70s fueron publicados una serie de trabajos científicos escritos en su mayoría por biólogos y ecólogos, y unos pocos economistas (PIERRI, 2005, p. 32), todos del norte global. Se mostraba en ellos la gravedad de la situación de la degradación ambiental, pero lo más importante era la proyección futura que hacían a partir de las tendencias actuales. A partir de ellas se advertía que sin un cambio drástico en las próximas décadas, todo ello culminaría en el colapso mundial (PIERRI, 2005, p. 34). Algunos de los informes más conocidos son: Rachel Carson, *La primavera silenciosa* (1962) que se refería a la muerte como consecuencia del DDT en la industria alimentaria de Estados Unidos. Los *Límites del Crecimiento o El informe del club de Roma* (1972) de Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jørgen

Randers, and William W. Behrens et al. (PIERRI, 2005, p. 34), reveló que el consumo inmensurable de unos depende de la dominación de otros. Aun así existiendo esa desigualdad en el consumo, el planeta puede colapsar por la existencia de límites ecológicos. Por último, *The political economy of the soil erosion in developing countries* (1985) de Piers Blaikie, trata de cómo la erosión de los suelos en África se deben a la economía política.

La crisis socioambiental llegó de la mano con lo que denominaremos la crisis de modernidad para los modernos:

La degradación ambiental se manifiesta así como síntoma de una crisis de civilización, marcada por el modelo de modernidad regido bajo el predominio del desarrollo de la razón tecnológica por encima de la organización de la naturaleza. La cuestión ambiental problematiza las bases mismas de la producción; apunta hacia la deconstrucción del paradigma económico de la modernidad y a la construcción de futuros posibles, fundados en los límites de las leyes de la naturaleza, en los potenciales ecológicos y en la producción de sentidos sociales y la creatividad humana (LEFF, 1998, p. 16).

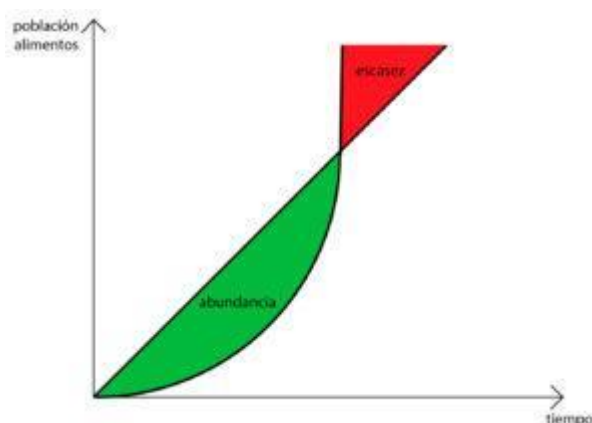
La alarma inicial pasó a ser una advertencia a una propuesta alternativa al modelo social hegemónico, en vista de que este no era viable para la manutención de la vida humana a largo plazo. Esta propuesta se conoce mejor como sustentabilidad fuerte o la corriente ecologista conservacionista. Su “tesis central fue la de los límites físicos al crecimiento, y la propuesta central, la del crecimiento cero, económico y poblacional” (PIERRI, 2005, p. 34). Una pequeña aclaración de propuesta conservacionista, está desconoce economía política es causante de los problemas ambientales Esta es una de tres corrientes ambientales que durante la década de los 70s formó parte de una discusión central en el colapso medioambiental. Cada una tenía propuestas diferentes respecto a qué rumbo llevar con respecto a la sociedad y su relación con la naturaleza.

3.2 CORRIENTE SOSTENIBILIDAD FUERTE O ECOLOGÍA PROFUNDA: DE DONDE SURGE, PRINCIPALES AUTORES Y PLANTEAMIENTOS

La premisa explícita o implícita de todos los trabajos académicos de la alarma inicial de la crisis socioambiental, era una crítica al desarrollo perpetuo mantenido como pilar central del capitalismo. En ese momento, para los autores de esta corriente, se crea un choque irreconciliable entre la necesidad de la conservación de la naturaleza y los intereses económicos (GUDYNAS, 2011, p. 72). Es por eso que el debate pasó a ser conocido como los límites ecológicos al crecimiento.

La corriente de *sostenibilidad fuerte o ecologismo profundo* tiene influencias de dos autores de la economía clásica: Malthus y Ricardo. Esta teoría es considerada neomalthusiana por lo que se apropia de los conceptos expuestos por este autor en 1798, en su Ensayo Sobre el Principio de la Población. Malthus consideraba que:

Si la población continuaba creciendo exponencialmente, mientras que la producción de alimentos tendería a hacerlo de forma aritmética o lineal, por lo que en un momento dado, los alimentos resultarían insuficientes, y los salarios llegaron por debajo de la subsistencia. La única solución sería reducir la natalidad mediante [...] o más efectivamente por el hambre, las pandemias, pestes y guerras disminuyen la población por el aumento de la mortandad (MALTHUS, 1798 apud PIERRI, 2005, p. 39).



Policonomics, Lógica malthusiana, 2021. Figura 2.

David Ricardo en 1817 llegó por caminos diferentes a la misma conclusión que Malthus, respecto a la necesidad de disminución poblacional:

El carácter limitado de la tierra y de la llamada ley de rendimientos decrecientes, que harían necesarias cada vez más dosis de trabajo y de capital, lo cual, a los efectos de mantener una tasa de beneficio que asegurara la reinversión, conduciría inevitablemente una menor retribución del trabajo, llevándolo a niveles de subsistencia. Por eso, [...], la conveniencia o la necesidad de controlar o reducir la población (RICARDO, 1817 apud PIERRI, 2005, p. 39).

Claro que para estos dos autores su preocupación no era los recursos naturales, sino la distribución de la riqueza, el alimento y la rentabilidad del capital. Mientras que los ambientalistas modernos retoman esas teorías, con el planteamiento de crecimiento cero, acrecentado el enfoque en la preservación de recursos naturales y con ellos las condiciones de supervivencia de la humanidad (PIERRI, 2005, p. 39). Ese fue el raciocinio eurocéntrico por detrás de la lógica incluida en la sostenibilidad, en que la humanidad es la culpable por los problemas ambientales (Antropoceno), es decir como si todas las sociedades humanas fueran iguales en términos de clase, consumo y organización económica y política.

Hubo varios trabajos que defendían la teoría de límites ecológicos al crecimiento, pero los más reconocidos de la corriente fueron: El manifiesto por la sobrevivencia y los límites del crecimiento (PIERRI, 2005, p. 39).

El primero, El manifiesto por la supervivencia, publicado en 1972 en la revista *The Ecologist*, fue un trabajo colectivo con aportes de varios científicos del Reino Unido de diferentes áreas como: biología, zoología, bacteriología, geografía, economistas, entre otros (PIERRI, 2005, p. 40). La diversidad de áreas no fue lo único que aportó para el reconocimiento de este manifiesto, sino el peso de algunos de los autores que aportaron al trabajo, entre ellos habían premios Nobel, directores de institutos y departamentos de investigación (PIERRI, 2005, p. 40).

Tenían como fin proponer un proyecto para lograr ser una “sociedad estable”, la cual podría “sostenerse indefinidamente dando óptimas satisfacciones a sus miembros” y para ello su propuesta era afectar mínimamente los procesos ecológicos, además de conservar al máximo las materias primas y la energía, y no sobrepasar un límite de habitantes (TAMAMES, 1977 apud, PIERRI, 2005, p. 40). La esencia de este manifiesto se basa en una amplia gama de pruebas que conectan los graves problemas ecológicos con el crecimiento exponencial económico. El argumento final que resume lo dicho por el manifiesto es:

[...] el mundo no puede hacer frente a este incremento continuo de la demanda ecológica. Un aumento indefinido, sea del tipo que sea, no puede ser sostenido por unos recursos finitos. Este es el *quid* de la doctrina ecológica; y por desgracia, el aumento de la demanda ecológica se está desarrollando a un ritmo exponencial (es decir, en progresión geométrica, como el interés compuesto) (TAMAMES, 1977 apud, PIERRI, 2005, p. 40, Cursivas originales).

La convergencia que existe entre El manifiesto por la supervivencia y el segundo informe, Los límites del crecimiento, está en su argumento central del crecimiento cero (PIERRI, 2005, p. 41). El segundo informe también fue publicado en el año 1972, por el Club de Roma²⁹, causó mucho impacto en la esfera política.

Este constaba de un estudio realizado por el profesor Jay Forrester del Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). Construye un modelo de dinámica denominado *World-2* (Mundo-2) que estaba basado en cinco variables: población, inversión del capital, recursos naturales, contaminación y producción de alimentos (PIERRI, 2005, p. 41). Buscaba a través de diferentes combinaciones la “ecuación perfecta” para alcanzar el crecimiento cero (PIERRI, 2005, p. 41).

Esa no fue la única dinámica, el MIT ya no a cargo de Jay Forrester, sino de su discípulo Dennis Meadows, hizo el *World-3* (Mundo-3) pero esta vez con variables similares como: industrialización acelerada, rápido crecimiento demográfico, escasez general de alimentos, agotamiento de recursos no renovables y deterioro del medio ambiente (PIERRI, 2005, p. 41).

La conclusión de los dos modelos no fue nada favorable, proponía acciones urgentes como la necesidad de inversión en energía nuclear, reciclar recursos y explotar reservas; impedir contaminantes, aumentar al máximo la productividad del suelo y disminuir la natalidad (PIERRI, 2005, p. 42). Sin embargo, aun así la humanidad se comprometiera con estas acciones sin modificar las tendencias actuales de crecimiento, no resolvería el problema de exceso y con seguridad terminará todo en colapso (PIERRI, 2005, p. 42). Con ello se llegó al entendimiento de que el sistema va a mantener y empeorar las desigualdades, sobre todo entre el Norte y el Sur global, debido a que el modelo de producción y de consumo de los países “avanzados”, basados en una lógica de acumulación ilimitada y depredación

²⁹ Hay una ironía detrás de quiénes conformaban el Club de Roma: Su fundador, el italiano Aurelio Peccei, uno de los “mejores managers” de la Fiat, Olivetti y director de la Italconsult (empresa de estudios de economía y energía de Montecatini- Edison una de las más importantes de su tipo en Europa). Tenía su sede principal en Roma, y tenían oficinas en Tokio y en Ginebra. Sus financiadores fueron el Battelle Memorial Institute, entre una serie de empresas italianas. Además recibe donaciones de las fundaciones Volkswagen, Ford, Olivette, etc. (PIERRI, 2005, p. 40). En 1966 Pecci ha desenvuelto un estudio global sobre los problemas mundiales, recibió el nombre de Proyecto 1969. Y en Roma en 1968, se convocó la primera reunión que fundó el club, a la cual asistieron economistas, planificadores, sociólogos, politólogos y empresarios (PIERRI, 2005, p. 41). Para el año 1972 el Club de Roma publicó el informe *Límites del crecimiento*, que fue su informe más conocido, que tuvo mayor alcance, ya que expandió el debate más allá de lugares académicos, posicionándolo en la esfera política (PIERRI, 2005, p. 41).

del medio ambiente, de ninguna forma puede ser hecho a la misma escala por todos los países, porque ya nos hubiéramos extinto (LÖWY, 2011, p. 31). Inclusive con esa desigualdad intrínseca, los recursos naturales no renovables tienen un fin, en algún punto serán agotados para siempre.

Para hacer un pequeño resumen de los aspectos claves de esta corriente usaremos algunas de las categorías descritas por Eduardo Gudynas (2011): 1) Desarrollo: dentro de este aspecto la sostenibilidad fuerte cuestiona al desarrollo convencional, aunque no lo niega por completo. Reconoce el valor tanto económico, como el ecológico, pero no llega a considerar que el primero sustituye el segundo. 2) Naturaleza: no se niega la introducción de la naturaleza dentro del mercado, es decir acepta que esta sea considerada un Capital Natural pero no considera a este suficiente para el cuidado de la misma. Por ende defiende conservar ciertas áreas protegidas. Y es una sostenibilidad que debe ser regulada para asegurar que los procesos productivos estén dentro de la capacidad de carga de los ecosistemas y no se extingan las especies. 3) Justicia: se limita a la justicia ambiental³⁰.

Según esta visión de sostenibilidad fuerte el problema es causado por la presión que coloca la población humana sobre los recursos naturales limitados. Por eso mismo, nace la propuesta de disminuir el uso de los recursos naturales, parando el crecimiento económico y poblacional —crecimiento cero—. Y en esa perspectiva se formula el problema en términos binarios o como dice Pierri (2005, p. 43), “A partir de eso se coloca el problema como contradicción absoluta entre sociedad y naturaleza, entre economía y ecología, entre crecimiento y conservación”. La presión que colocaron estos informes, pero en especial el de Club de Roma sobre el debate sobre el desarrollo, y la movilización social fue tan grande que las instituciones internacionales tuvieron que reaccionar (GUTIÉRREZ, 2007, p. 55). Y fue así que en 1972 se convocó la conferencia de Estocolmo, auspiciada por las Naciones Unidas, en donde se reconoció la necesidad de una dimensión ambiental dentro del desarrollo económico (GUTIÉRREZ, 2007, p. 56). Repare que el debate exigía nuevos rumbos

³⁰ Definida de modo positivo, la justicia ambiental implica el derecho a un ambiente seguro, sano y productivo para todos, donde el medio ambiente es considerado en su totalidad, incluyendo sus dimensiones ecológicas, físicas, construidas, sociales, políticas, estéticas y económicas. Se refiere así a las condiciones en que tal derecho puede ser libremente ejercido, preservando, respetando y realizando plenamente las identidades individuales y de grupo, la dignidad y la autonomía de las comunidades (ACSELRAD, 2004 apud SVAMPA, 2014, p. 83).

a la economía mundial, pero no fue lo ocurrido, en vez de eso, solo se le sumó al desarrollo una cara ambiental.

3.3 CORRIENTE SUSTENTABILIDAD DÉBIL Y DEBILITANTE PORQUE CONTINÚA SUBYUGANDO LA VIDA EN FUNCIÓN DEL CAPITALISMO: ORIGEN Y MANUTENCIÓN A TRAVÉS DE LAS CONFERENCIAS DE LA ONU

Recordemos que hasta ese momento del debate ambiental, la corriente de sostenibilidad fuerte, había declarado la incompatibilidad entre conservación de la naturaleza (factor vital para la sobrevivencia humana), y al crecimiento o desarrollo económico perpetuo (GUDYNAS, 2011, p. 72). Como una respuesta directa al debate de límites ecológicos se organizó la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano, que tomó lugar en Estocolmo, Suecia, en 1972. Este evento quedó marcado como un antes y un después en la problematización política sobre el medio ambiente, pero sobre todo porque fue el primer intento de conciliación entre los objetivos tradicionales del desarrollo y la protección de la naturaleza (PIERRI, 2005, p. 36). De esta conferencia nace la segunda postura de la sostenibilidad, conocida como débil, y por el mismo hecho de esta haber sido engendrada por las instituciones internacionales, estas mismas se convierten en las mayores portavoces de esta corriente (PIERRI, 2005, p. 28). Esta conferencia, es el primer antecedente del desarrollo sustentable consolidado por las Naciones Unidas en 1987, con el informe Brundtland (PIERRI, 2005, p. 44).

Otro de los principales propósitos de la conferencia de Estocolmo 1972, pretendía establecer una guía de acción para los gobiernos (PIERRI, 2005, p. 36). Logrando su propósito:

Luego, la conferencia emite una declaración que es un intento de carta magna sobre ecología y desarrollo, y contiene un conjunto de principios, un plan de acción, recomendaciones, disposiciones institucionales y financieras, y otras resoluciones (PIERRI, 2005, p. 44).

Lo interesante del debate es que antes de Estocolmo 1972 se criticaba el desarrollo y se presentaba la oportunidad de modificar la concepción de desarrollo meramente economicista, trazando otros caminos societales, pero la conferencia no acogió ninguna perspectiva de este tipo, se rechazó de plano modificar el núcleo del desarrollo y se optó adicionarle una dimensión ambiental al desarrollo (GUTIÉRREZ,

2007, p. 55) De esta conferencia se pueden connotar dos aspectos coloniales, el primero es la perpetuación de la hegemonía moderna mundial mediante la conservación del desarrollo y segundo la imposición de una visión universal sobre el cuidado de la naturaleza. “[...] las diferencias y semejanzas de las políticas actuales todavía están profundamente moldeadas por los mitos de la universalidad y de la superioridad cultural [...]” (ESCOBAR, 2011, p. 63, corchetes propios).

Volviendo a los postulados de la declaración final de la conferencia, en esta se proclamó (la premisa principal que hemos repetido en varias ocasiones): “El documento asume lo ambiental en el sentido amplio, no limitado a lo biofísico, por lo que integra como compatibles los objetivos tradicionales del desarrollo y la necesidad de cuidar el medio ambiente” (PIERRI, 2005, p.45). La postura adoptada por la ONU, se considera antropocéntrica ya que “[...] el cuidado de los recurso no es un fin en mismo sino un medio para favorecer o posibilitar el desarrollo y la mejora de las condiciones de vida en la sociedad (PIERRI, 2005, p.44, corchetes propios). Se optó por desechar la teoría del crecimiento cero, asumiendo que el desarrollo y el crecimiento económico eran necesarios para la superación de la pobreza (PIERRI, 2005, p.45). Y de cierta forma se culpabilizó a los países en desarrollo por los problemas ambientales debido a que “[...] la pobreza³¹ aparece indiferentemente como problema en sí y como causa de problemas ecológicos, por lo que no es claro cuál es su preocupación principal, dejando abierta la posibilidad de entenderla más como una amenaza ambiental” (PIERRI, 2005, p.45, corchetes propios). Con esa culpabilización a los pobres del daño ambiental, se justificó nuevamente la necesidad del progreso como herramienta principal para la superación de la pobreza y ahora también con la misión de cuidado ambiental.

Esa imposición de visión y “cuidado” de la naturaleza hecha por la ONU en 1972, fue reforzada en 1980 con lo que se conoció como la Primera Estrategia Mundial de la Conservación [EMC-I] (GUDYNAS, 2011, p.74). Y en esta ocasión se amplió para tres instituciones anfitrionas del evento; entre ellas dos grandes organizaciones ambientales: *International Union for Conservation of Nature* (IUCN), esta institución

³¹ Esa relación entre pobreza y problemas ambientales fue falseada: “En Agosto de 2018, Will Steffen et al. unos de los principales científicos en estudiar el Antropoceno escribió: ‘Las diferentes sociedades alrededor del mundo han contribuido de manera diferente y desigual a las presiones sobre el Sistema Terrestre y tendrán variadas capacidades para alterar trayectorias futuras’. En su sección de información complementaria añaden: ‘los mil millones de personas más ricas producen el 60% de los GEI [gases de efecto invernadero] mientras que los tres mil millones más pobres producen sólo el 5%’” (STEFFEN et al., 2018 apud ANGUS, 2020, p. 4).

autora del informe, *World Wide Fund for Nature* (WWF) y una agencia de la ONU Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)³² (GUDYNAS, 2011, p. 74), estas dos últimas aportaron económicamente para la escritura del informe (PIERRI, 2005, p. 57).

Fue en la Estrategia Mundial de la Conservación (EMC-I) que el término desarrollo sustentable gana prestigio, ya que anunciaba que el objetivo era desarrollo pero sin descuidar de la conservación de los recursos naturales, es decir sin que esta primera pasara por encima de la segunda (LÉLÉ, 1991, apud PIERRI, 2005, p. 57). La EMC-I fue considerada el fin del pensamiento conservacionista, porque conciliaba crecimiento económico con conservación ambiental, premisa inimaginable en conservacionismo. La Estrategia Mundial de la Conservación fue concebida “[...] para mostrar cómo la conservación puede contribuir a los objetivos del desarrollo y fue la primera vez que éste era sugerido como el mayor medio para obtener la conservación, en vez de ser visto como su obstrucción” (ADAMS, 1990, apud PIERRI, 2005, p. 57). Por ello se entiende porque se le denominó como el fin del pensamiento conservacionista.

¿Cómo hicieron para que los conceptos de conservación y desarrollo no chocaran más entre sí?

Conceptualmente, este casamiento entre conservación y desarrollo se basa en la forma en que ambos son definidos, que permite que su compatibilidad parezca inevitable, siendo el concepto clave el de sustentabilidad. ‘Desarrollo’ es presentado como ‘la modificación de la biosfera y la aplicación de los recursos humanos, financieros, vivos y no vivos para la satisfacción de las necesidades humanas y la mejoría de la calidad de la vida humana’ (ADAMS, 1990, apud PIERRI, 2005, p. 57). Y conservación: ‘la administración del uso humano de la biosfera para que pueda rendir los mayores beneficios sustentables a las generaciones presentes mientras mantiene el potencial para satisfacer las necesidades y aspiraciones de las futuras generaciones’ (ADAMS, 1990, apud PIERRI, 2005, p. 58). De esta manera, conservación y desarrollo son mutuamente dependientes, y no incompatibles, como parecían en el pasado, según la EMC, por un error que no captaba el concepto ‘real’ de conservación. Ahora, bien entendida, ayudaría a garantizar el desarrollo efectivo (PIERRI, 2005, p.58).

La EMC-I como guía de protección de los recursos ambientales según lineamientos conservacionistas, estaba dirigida a los gobernantes estatales. Fue considerada un éxito, cuando varios países del Primer y Tercer mundo elaboraron estrategias nacionales de conservación basadas en la EMC-I. Otro triunfo fue que consiguió difundir el concepto de “desarrollo sostenible” (PIERRI, 2005, p. 58). A fin

³² Esta agencia de la ONU fue creada por decreto gracias a la Conferencia Mundial sobre el Medio Humano Estocolmo 1972 (PIERRI, 2005, p.36).

de cuentas, la EMC-I se convirtió en el puente entre el planteamiento conservacionista del crecimiento cero y el crecimiento económico, mejor conocido como desarrollo sustentable (PIERRI, 2005, p. 60). La ligación no sólo fue conceptual, sino también en el político, por lo que fue la entrada del concepto de desarrollo sustentable a los gobiernos (PIERRI, 2005, p. 60).

En 1987 se publicó la pieza que popularizó el concepto de Desarrollo Sostenible, mejor conocido como Nuestro Futuro Común o Informe Brundtland, que refuerza la idea del vínculo hecho por EMC-I entre medio ambiente y Desarrollo.

Medio ambiente y desarrollo no constituyen desafíos separados; están inevitablemente interligados. El desarrollo no se mantiene si la base de recursos ambientales se deteriora; el medio ambiente no puede ser protegido si el crecimiento no toma en cuenta las consecuencias de la destrucción ambiental (CMMAD, 1987 apud PIERRI, 2005, p. 60).

Además, le da vuelta a las circunstancias establecidas por la EMC-I. Si la EMC-I tenía como preocupación que el desarrollo no llegara a deteriorar el medio ambiente, Nuestro Futuro Común, invierte los papeles y su preocupación pasa a ser que el deterioro ambiental pueda limitar el desarrollo (PIERRI, 2005, p.60).

Antes, nuestras mayores preocupaciones se dirigían para los efectos del desarrollo sobre el medio ambiente. Hoy, tenemos que preocuparnos también con el modo como el deterioro ambiental puede impedir o revertir el desarrollo económico. Área tras área, el deterioro del medio ambiente está minando el potencial de desarrollo (CMMAD, 1987, apud PIERRI, 2005, p. 60).

Otro argumento presente en Brundtland, rescatado de la conferencia de Estocolmo '72, fue el de la “relación indudable” entre los pobres y el daño medio ambiental. Solo que esta vez, Nuestro Futuro Común recrudence el argumento afirmado que los pobres son tanto o más culpables que los ricos³³ por la crisis ambiental (PIERRI, 2005, p. 61). Y basándose en esa circunstancia consideran prudente denominar a la pobreza como “la mayor causa como el efecto de los problemas ambientales globales” (CMMAD, 1987 apud PIERRI, 2005, p. 61). Claro que estas acusaciones son hechas con un fin específico, y en este caso en particular es la necesidad de incentivar el crecimiento económico, que según Nuestro Futuro Común, desembocará en la disminución de la pobreza y además la posibilidad de

³³ Mirar la nota número 31 que desmiente tal argumento.

invertir en nuevas tecnologías, como formas de contener o revertir los daños ambientales causados por la población pobre (PIERRI, 2005, p. 61).

Continuando con las afirmaciones hechas por el informe Brundtland, la pobreza no iría a disminuir solo con el crecimiento económico exponencial, pero lo que sí garantiza la equidad social es la participación ciudadana (PIERRI, 2005, p. 62). Y por último, como el crecimiento demográfico es la principal causa de la pobreza, se recomienda la aplicación de políticas para el control de natalidad (PIERRI, 2005, p. 62).

Como tales afirmaciones fueron colocadas como postulados irrefutables, vemos la necesidad de criticar y contra argumentar los postulados de Nuestro Futuro Común. Como la relación postulada entre crecimiento y sostenibilidad, si bien uno no es excluyente del otro, tampoco es verdad afirmar que el primero favorece el segundo, lo que desmonta el argumento operacional del desarrollo sostenible (LÉLÉ, 1991, apud PIERRI, 2005, p. 65). Otra crítica más:

[...] el concepto de sostenibilidad no especifica qué exactamente debe ser sustentado, para quienes y por cuánto tiempo, quedándose en una definición superficial que convoca amplios consensos por soslayar los intereses diferentes que responderían esas preguntas de manera diferente (LÉLÉ, 1991, apud PIERRI, 2005, p. 65).

Además de que no se ha comprobado que la participación ciudadana es la clave para alcanzar la equidad y sustentabilidad ecológica:

La desigualdad económica limita, ella misma, las posibilidades y capacidades de participación, por lo que no se puede pensar a ésta como variable independiente y, menos, adjudicarle la capacidad de determinante. En cuanto al supuesto de que la equidad garantizaría un manejo sustentable de los recursos, tampoco está probado en la práctica, y más bien resulta claro que ese manejo necesita una voluntad política específica y capacidades económicas y técnicas, que no son derivados necesarios de la equidad (LÉLÉ, 1991, apud PIERRI, 2005, p. 65).

Como si no bastase con las críticas anteriormente hechas, el término desarrollo sostenible, es un término popular pero difuso. Su éxito viene de los innumerables sentidos otorgados a la idea de este (GUDYNAS, 2011, p. 70). La definición dada por el informe Brundtland es:

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. El concepto de desarrollo sostenible implica límites, no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización

social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas, pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico (CMMAD, 1987, apud GUDYNAS, 2011, p. 71).

La definición de desarrollo sostenible de Nuestro Futuro Común logró el objetivo esperado en esa época, acabar con el antagonismo entre el crecimiento y el cuidado ambiental. No se esperaba que mediante esa conciliación se abrieran las puertas para que su ambigüedad fuera utilizada al antojo de cada quien, e inclusive terminase justificando una definición encausada en un aspecto economicista simplista (GUDYNAS, 2011, p. 76).

El enfoque en las generaciones futuras brinda más oportunidades para que la definición se volviera un comodín usable en contextos muy distintos. Pero esa ambigüedad preocupó a muchos y se lanzaron varios esfuerzos por re-encauzar la idea, intentando evitar que cayera en un economicismo simplista. Algunos deseaban dar unos pasos más, y retomar el cuestionamiento radical al desarrollo contemporáneo que se encerraba en el concepto de límites al crecimiento (GUDYNAS, 2011, p. 76).

Desde esta perspectiva, hubo algunos movimientos para concretar la definición del desarrollo sustentable, específicamente con la intención de restaurar la línea de sostenibilidad fuerte, representada en los límites ecológicos al crecimiento (GUDYNAS, 2011, p. 76). La tentativa más conocida fue la segunda estrategia mundial de la conservación (EMC-II) o Cuidar la Tierra, propuesta en 1991 por las mismas entidades que compusieron la EMC-I: IUCN, WWF y PNUMA (GUDYNAS, 2011, p. 76).

En ella se admite que la definición de sustentabilidad del reporte Brundtland generaba confusiones debido a que se «han utilizado indistintamente ‘desarrollo sostenible’, ‘crecimiento sostenible’ y ‘utilización sostenible’, como si sus significados fueran idénticos. Y no lo son’. Enseguida se advierte que ‘crecimiento sostenible’ es un ‘término contradictorio: nada físico puede crecer indefinidamente’ (GUDYNAS, 2011, p. 76).

La definición que ofrece la EMC-II sobre el desarrollo sostenible es mucho más sucinta, pero mucho más concisa: “mejorar la calidad de vida humana sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan” (GUDYNAS, 2011, p. 76). Esta segunda Estrategia Mundial de la Conservación fue una retomada de los principios conservacionistas de los años 70s, pero incorporó temas emergentes de la época como la ética ambiental (GUDYNAS, 2011, p. 77).

Sin embargo, el daño ya estaba hecho, y esta retomada conservacionista no fue acogida. Tanto así que el año siguiente a la publicación de la EMC-II la ciudad de Río de Janeiro fue anfitriona de la Cumbre Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo [Eco '92] (GUDYNAS, 2011, p. 77). La cumbre en cambio apoyó a los preceptos de desarrollo sostenible del Informe Brundtland (GUDYNAS, 2011, p. 77). “El saber convencional sobre la sustentabilidad volvía a enfocarse en las metas económicas, se legitimizó la idea de desarrollo occidental³⁴ [...]” (GUDYNAS, 2011, p. 77). Para entender la fuerza con la que entra el desarrollo sostenible en esta cumbre hay que entender:

La conferencia de la CMMAD de Río 1992 fue preparada como la mayor instancia para instrumentar globalmente el desarrollo sustentable mediante compromisos jurídicamente vinculantes entre gobiernos, con identificación de plazos y recursos financieros para implementar las estrategias defendidas. Se aprobaron cinco documentos principales: la ‘Declaración de Río sobre medio ambiente’; la ‘Agenda XXI’, la ‘Convención marco sobre cambios climáticos’; la ‘Convención sobre diversidad biológica’, y la ‘Declaración de principios sobre el manejo, conservación y desarrollo sustentable de todos los tipos de bosques’ (PIERRI, 2005, p. 66).

Las relaciones de poder asimétricas entre los países del Norte en comparación con los del Sur global quedaron extremadamente explícitas en la Eco '92. La mayoría de países desarrollados defendieron su libertad de agredir el medio ambiente, además de negarse a pagar los daños producidos a nivel global o en los países pobres (PIERRI, 2005, p. 66). Algo aún más indignante es que estos mismos países pretendían “[...] limitar el uso que éstos [países pobres] hagan de sus propios recursos, declarándolos patrimonio universal, como medio de adquirir derechos sobre ellos (PIERRI, 2005, p. 66).

Este contraste entre las expectativas puestas en Río 1992 y los resultados reales develó, como nunca antes, los límites sociales para construir la sustentabilidad, mostrando lo que no están dispuestos a hacer los países más ricos y fuertes. Y quedaron también explícitas las pocas opciones que en ese orden mundial tienen los países pobres y dependientes (PIERRI, 2005, p. 67).

Tristemente Eco '92 no fue el único evento internacional en reforzar ese ambientalismo que beneficia al mercado, introduciendo a la naturaleza dentro del

³⁴ Aunque aquí podemos refutar que fue en este momento que se legitimó el desarrollo occidental, más bien puede ser que esta idea se renovó gracias a esa incorporación del medio ambiente al modelo económico, pero es una característica presente desde hace ya mucho tiempo.

mercado como bienes y servicios transversales. Le sucedieron eventos como Johannesburg – 2002, donde se generalizó la valoración económica de los recursos naturales e inclusive se otorgaron derechos de propiedad sobre estos (GUDYNAS, 2011, p. 77). Y claramente instituciones como el Banco Mundial aceptaron con felicidad estas medidas. Este no fue el último evento realizado para fortalecer el ambientalismo de libre mercado, no habrá tiempo aquí para describirlos, para saber de estos consultar a la autora Camila Moreno (2015).

Para finalizar vemos como la sostenibilidad débil acepta la existencia de una crisis ambiental, pero lo hace dentro de los marcos del mercado, promoviendo un desarrollo que responde directamente al crecimiento económico, pero “cuidando” su base ecológica, acepta prácticas como la mercantilización de la naturaleza y se respalda de las innovaciones tecnológicas y científicas para amortiguar los daños ambientales (GUDYNAS, 2011, p. 80). Vemos como el mercado y la tecnología han sido incapaces de cuidar a la naturaleza, o podemos afirmar que este nunca fue su fin, y por ende las crisis socioambiental están hoy más aguda que nunca.

3.4 CORRIENTE HUMANÍSTICA O ECODESARROLLO

La corriente humanística crítica fue representada por lo que se conoció como ecodesarrollo y fue una contestación directa de los países pobres o del tercer mundo a esa contradicción, de los años 70s, entre desarrollo y medio ambiente.

Más allá de los matices de propuesta e interpretación del mismo, la idea general del ecodesarrollo era compatibilizar la economía con la ecología, pero poniendo el centro en ‘modelos’ o ‘estilos’ de desarrollo alternativos, autodeterminados y autocentrados, pensados y contruidos desde la óptica de los dominados y desplazados en el orden mundial (o en su defensa), que atendieran las situaciones de pobreza, marginación social, cultural y política. Se trata, principalmente, de una respuesta contra las visiones catastrofistas que planteaban la necesidad de detener el crecimiento económico y poblacional, reivindicando el crecimiento para el desarrollo, pero, a diferencia del ambientalismo moderado de la ONU, desde una óptica comunitaria y tercermundista (PIERRI, 2005, p. 47).

La teoría del ecodesarrollo, y su principal autor Ignacy Sach, concordaban con aquellas críticas hechas al desarrollo lineal del crecimiento económico. Hacía crítica a los padrones de consumo dominantes, a las escalas de producción, sistemas o tecnologías, las cuales fueron predatorias con los recursos naturales (PIERRI, 2005, p. 46). Tristemente la crítica hecha por el ecodesarrollo es limitante ya que se centra

en los argumentos económicos dejando de lado temas como género o raza, que como sabemos sobre estos “se fundó el eurocentramiento del poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio” (QUIJANO, 2011, p. 1).

El ecodesarrollo se alimentó e incorporó ideas que estaban en auge durante aquel momento como: la autodeterminación, pequeñas escalas de producción, la preferencia del uso de los recursos renovables sobre los no renovables y el uso de tecnologías blandas (PIERRI, 2005, p. 46). Es decir, varias tácticas que tenían como fin promover la conservación del medio ambiente.

El discurso del ecodesarrollo nació y tuvo gran respaldo en reuniones internacionales en las cuales estaban exclusivamente o eran la mayoría delegados representantes de los países pobres (PIERRI, 2005, p. 47), como: el seminario de Founex (Suiza, 1971), la Conferencia de Cocoyoc (México, 1974) y el seminario organizado por la Fundación Dag Hammarskjöld, en 1975 (PIERRI, 2005, p. 47).

Ignacy Sach definió el ecodesarrollo como: “[...] una concepción esencialmente antitecnocrática, o de abajo para arriba, preconizando una gestión más racional de los ecosistemas locales, gestión que debería incluir la valorización de los y de la creatividad de las comunidades” (PIERRI, 2005, p. 49), que a su vez motiva la autonomía de las poblaciones. Y sus principios básicos son: la satisfacción de necesidades básicas, solidaridad con la generaciones futuras, participación de la población implicada, preservación de los recursos naturales y medio ambiente, un sistema social que garantice empleo, seguridad social y respeto a otras culturas, educación y, por último, defensa de la separación de los países centrales de los periféricos para garantizar el desarrollo de los segundos (SACHS, 1994 apud PIERRI, 2005, p. 49).

La crítica a este tipo de propuestas, como el ecodesarrollo o el desarrollo sostenible, consiste en que estas siguen siendo propuestas alternativas *de* desarrollo y no *al* desarrollo (ACOSTA, 2019, p. 93). El desarrollo es uno de los mayores responsables por la crisis socioambiental y por eso “es necesaria la superación de la ideología desenvolvimentista y sus múltiples sinónimos” (ACOSTA, 2019, p. 24), entre ellos, el desarrollo sostenible.

Es cada vez más evidente el fracaso del programa de desarrollo y el triunfo del “maldesarrollo” (SVAMPA, 2014, p. 84 y TORSTA, 2011, p. 41). O como dice Tortosa (2011, p. 41) “Si ‘desarrollo’ implica un elemento normativo (lo deseable, no

necesariamente lo observable), ‘maldesarrollo’ contiene un componente empírico (lo observable) o incluso crítico (lo indeseable)” y lo actualmente vivido. “Daños ambientales, [...] contaminación del agua, del suelo, del aire, del deterioro de los recursos y de los ecosistemas, producidos por una empresa, durante su funcionamiento ordinario o por accidentes imprevistos, a lo largo de su historia” (Colectivo para la difusión de la Deuda Ecológica, 2002 apud SVAMPA, 2014, p. 82). Un maldesarrollo que produce un malvivir para las poblaciones históricamente subyugadas por la modernidad capitalista:

Quando hablamos de ‘maldesarrollo’ buscamos poner de relieve el carácter insustentable de los modelos hoy en vigencia: tanto el fracaso del programa de desarrollo (entendido este como ideal de progreso y promesa emancipatoria), como las diferentes dimensiones del ‘malvivir’ que estos producen y afectan sobre todo a las poblaciones más vulnerables (pobres, pueblos originarios, mujeres, niños). *La distribución de los costos ambientales suele evidenciar patrones históricos de injusticia ambiental que reflejan profundas desigualdades, no solo entre los países del norte y del sur, sino también en el interior de nuestras sociedades, ya sea desde el punto de vista social y etario, como étnico y de género.* Por otro lado, las empresas transnacionales se aprovechan de las legislaciones ambientales y laborales de los países del sur (mucho más permisivas que en los países del norte), donde los salarios son más bajos y las compensaciones a los damnificados en casos de accidente son menores. Al mismo tiempo utilizan como chantaje la facilidad para trasladar la inversión a otros países, ya que con la promesa de la inversión económica suelen obtener como contrapartida una suerte de ‘permiso de contaminación’ (Colectivo para la difusión de la Deuda Ecológica, 2002 apud SVAMPA, 2014, p. 84, cursivas propias).

Para concluir queremos insistir que nunca hubo ni habrá un “buen desarrollo”. Dentro de la modernidad no hay esperanza solo muerte. Pero hay esperanzas de regeneración y celebración de la vida: todas las luchas en Abya Yala, el movimiento zapatista, el ecosocialismo y las epistemologías del Sur.

CONCLUSIÓN

En conclusión, el desarrollo sostenible es la actualización de la epistemología moderna en la actualidad. El sujeto de la modernidad, hombre blanco occidental heterosexual cristiano, continua ocultando su geo-y corpo política, detrás de instituciones internacionales como la ONU, Banco Mundial, aún basado en esa idea autocreada de jerarquización de seres y lugares, que articulada con su otra autoinvención, el progreso, entiende que las “sociedades atrasadas son aquellas que no responden a estilos y exigencias de vida europeas” (MIGNOLO, 2010, p. 64).

Combinando esas dos ideas, restablece esa concepción de modernos y primitivos, para desarrollados y subdesarrollados, cosa que ha alimentado esa falsa superioridad desde hace más de 500 años, subyugando a través de la matriz colonial de dominación, que esclaviza, mata e invisibiliza a la naturaleza, a los no blancos/no europeos, a las mujeres. Todo un sistema económico, político, social y cultural en pro de una minoría mundial.

Esa misma epistemología moderna está acabando con sí misma y con el resto de la humanidad, al degradar las condiciones materiales que sustentan la vida. Solo fue hasta cuando su propia lógica amenazó acabar con ellos mismos, que hubo un cuestionamiento de la misma. Como antes solo acababa con vidas y naturaleza subalterna, ni hacía falta esa autocrítica. Durante los 70s, con la crisis de la modernidad para los modernos, hubo una brecha para que ellos mismos rompieran con la modernidad, o por lo menos la modificaran un poco. Pero con el establecimiento del desarrollo sostenible se está reencauzando a todo vapor la dominación mortífera de la modernidad.

Utilizando instituciones internacionales como instrumentos para imponer epistemologías, acatadas y reproducidas por los Estados nacionales, con ellas va acabando con el pluriverso e imponiendo el universo. En nombre del desarrollo solo se ha implementado el maldesarrollo, acabando con la naturaleza y, con ella, con los pueblos que dependen de ella. Profundizando las desigualdades históricas, entre los países del Norte y del Sur e internamente a los Estados, la disparidad entre raza, clase, género, sexualidad y etnia. A pesar de la perspectiva pesimista, hay resistencias y lucha contra esa mortífera modernidad capitalista, como el Buen Vivir, como representante de la lucha milenaria, los movimientos populares por la desmercantilización de la vida y el ecosocialismo, que luchan por romper con esa modernidad antes de que acabe con todos nosotros.

4. ECOSOCIALISMO

En el capítulo anterior se habló de cómo el proyecto hegemónico global o la manutención de la modernidad capitalista, durante los años 70s, fue fuertemente cuestionado por su implicación directa en la degradación ambiental, que ciertamente culminaría en la crisis socioambiental. Fue evidente cómo las organizaciones internacionales dirigieron el debate hacia una posición neoliberal, la cual seguiría beneficiando el proyecto societal colonial con el fin último de la manutención del crecimiento económico. Hervé Kempf hace la relación explícita de cómo detrás de esas instituciones de poder, están las oligarquías multimillonarias³⁵ ensordecidas y cegadas por su codicia que hunden cualquier proposición de cambio (LÖWY, 2011, p. 12):

Esta comprobación es ampliamente compartida. En su libro incisivo y bien informado, [...] *Cómo los ricos destruyen el planeta* (2007), Hervé Kempf presenta, sin eufemismos ni falsas apariencias, los acontecimientos del desastre que se prepara: ni más allá de un cierto umbral, que podría alcanzarse mucho más rápido de lo previsto, el sistema climático podría exasperarse de manera irreversible; ya no se puede excluir un cambio súbito y brutal, que haría subir la temperatura global varios grados, a un nivel insoportable. Frente a esta comprobación, confirmada por los científicos y compartida por millones de ciudadanos del mundo entero conscientes del drama, ¿Qué hacen los poderosos, la oligarquía de los multimillonarios que dirige la economía mundial? 'El sistema mundial que rige actualmente la sociedad humana, el capitalismo, se opone de manera ciega a los cambios que es indispensable esperar si se quiere conservar para la existencia humana su dignidad y su promesa'. Una clase dirigente predatoria y codiciosa obstaculiza cualquier veleidad de transformación efectiva; casi todas las esferas de poder y de influencia están sometidas a su pseudorealismo, que pretende que cualquier alternativa es imposible y que la única vía imaginable es la del 'crecimiento'. Esta oligarquía obsesionada por el consumo ostentoso y la competencia suntuaria [...], es indiferente a la degradación de las condiciones de vida de la mayoría de los seres humanos, y ciega frente a la gravedad del envenenamiento de la biosfera. Los 'responsables' del planeta -multimillonarios, directivos, banqueros, inversores, ministros, parlamentarios y otros expertos-, motivados por la racionalidad limitada y miope del sistema, obsesionados por los imperativos de crecimiento y de expansión, por la lucha por las partes del mercado, por la competitividad, los márgenes de ganancia y la rentabilidad, parecen obedecer al principio proclamado por Luis XV: 'Después de mí, el diluvio' (LÖWY, 2011, p. 13, corchetes propios).

O como lo define Tortosa (2011, p. 53 y 55) quienes se benefician del maldesarrollo contemporáneo son una élite imperial³⁶. Lo que desata una lucha de clases más, allá de los Estados, entre las élites a escala mundial, cosmopolita, una cosmocracia o élite imperial, contra el resto de la población del planeta, que sí está dividida en Estados y naciones. Estos además de estar bien organizados a la hora de

³⁵ Que actualmente superan el umbral de millonarios para billonarios.

³⁶ Kempf usa el término oligarquías millonarias, pero se refieren a lo mismo.

defender sus intereses, son los principales productores y sostenedores del maldesarrollo actual:

Se trata del grupo dominante a escala mundial, transnacional, relativamente bien organizado y con evidente conciencia de sus intereses y del modo de defenderlos, aunque su poder no es cierto que sea total: hay, evidentemente, conflictos internos y hay límites a la acción posible. Son, de alguna forma, los productores principales y sustentadores del maldesarrollo contemporáneo. Casi se puede decir que esta cosmocracia vive en otro Planeta, en cualquier caso en otro mundo de bienestar, identidad, libertad y seguridad, con muy escaso contacto con el resto de sus habitantes, pero enzarzada en una lucha de clases contra todos los demás con tal de mantener el orden de sus privilegios (TORTOSA, 2011, p. 56).

Pero no es todo, hay una lucha entre países centrales y países periféricos, es decir introduciendo a los Estados en esa lógica desigual:

La periferización causada inicialmente por la colonización, es decir, por la incorporación forzosa de los territorios periféricos al funcionamiento del sistema en función de los intereses de las élites de los países centrales, fue mantenida durante la descolonización y la aparición del neocolonialismo. En este contexto se sitúan los discursos sobre el “desarrollo” como una legitimación más de esta estructura centro-periferia (TORTOSA, 2011, p. 57).

Y por último, está la conocida lucha de clases dentro del Estado, que es “mucho más aguda en los países periféricos, y atenuada en los centrales gracias al reparto del expolio de los países periféricos por parte de los países centrales” (TORTOSA, 2011, p. 58). Como dijo Maristella Svampa (2014, p. 82), las diferentes dimensiones del “malvivir” provocados por el maldesarrollo “suele evidenciar patrones históricos de injusticia ambiental que reflejan profundas desigualdades en el interior de nuestras sociedades, ya sea desde el punto de vista social y etario, como étnico y de género”.

“En otras palabras, el sistema mundial está maldesarrollado por su propia lógica y es a esa lógica a donde hay que dirigir la atención” (TORTOSA, 2011, p. 55). Es a esa lógica que Marx apuntaba cuando hablaba de una ruptura metabólica en relación con la naturaleza por el modo de producción desenfrenado capitalista (SAITO, 2017, p. 8). O en una frase más conocida del mismo Marx: las fuerzas productivas se están convirtiendo en fuerzas destructivas, lo que se torna “un riesgo de destrucción física para decenas de millones de seres humanos” (LÖWY, 2011, p. 13). Entendemos que la crisis socioambiental está intrínsecamente entrelazada con la modernidad capitalista, y a partir de esto buscamos un modelo propositivo que sea capaz de incorporar la lucha anticapitalista sin dejar de lado las problemáticas ambientalistas,

como lo hicieron los partidos de izquierda en latinoamericana en un punto. Maristella Svampa (2019, p.1) declara que a inicios del siglo XXI, las economías latinoamericanas se vieron extremadamente favorecidas por el alza de precios de las commodities. Al mismo tiempo que en el área política surgió desde el 2003 una ola de gobiernos progresistas (de izquierda o centro-izquierda dependiendo el caso), conocido como el ciclo progresista de América Latina, que concluyeron en el año 2015. Los gobiernos progresistas implementaron el retorno a una visión productivista del desenvolvimiento, los cuales negaron y ocultaron discusiones respecto a las implicaciones (impactos, consecuencias y daños) del modelo extractivista. Fenómeno conocido como neoextractivismo.

Es desde esos hechos y cocimientos que llegamos al ecosocialismo, teoría desde la cual se pretende hacer tres movimientos en este capítulo: 1) una pequeña explicación de las tres etapas del ecosocialismo, 2) retomar elementos claves de Marx, a través de autores de la primera etapa, para comprender la naturaleza del capitalismo y 3) discutir de manera inicial la descolonización del ecosocialismo en su tercera etapa.

4.1 UN RÁPIDO PANORAMA HISTÓRICO DEL ECOSOCIALISMO

Basándonos en la definición dada por Löwy (2011) del ecosocialismo vemos su importancia al no solo ser crítico a los movimientos ambientales liberales que perdonan al capitalismo, sino al mismo socialismo que se apropió de ideas productivistas. Esta corriente da inclusive un paso gigante a más, cuando abandona el eurocentrismo y se propone a sí misma construir/ser una herramienta de emancipación, contra la modernidad capitalista, al aprender de las relaciones comunitarias, de las luchas feministas y afro-indo-americanas.

[...] todo socialismo no ecológico es un callejón sin salida. Corolario: una ecología no socialista es incapaz de tomar en cuenta las apuestas actuales. La asociación del 'rojo' -la crítica marxista del capital y el proyecto de una sociedad alternativa- y del 'verde'-la crítica ecológica del productivismo que realiza- [...] El ecosocialismo es, en consecuencia, una proposición radical -es decir, que ataca la raíz de la crisis ecológica-, que se distingue tanto de las variantes productivistas del socialismo del siglo XX (ya sea la social-democracia o el 'comunismo' de factura estalinista), como de las corrientes ecológicas que se adaptan, de una manera o de otra, al sistema capitalista. Es una proposición radical que no solo apunta a una transformación de las relaciones de producción, a una mutación del aparato productivo y de los modelos de consumo dominantes, sino también a crear un nuevo paradigma de civilización, en ruptura con

los fundamentos de la civilización capitalista / industrial occidental moderna (LÖWY, 2011, p. 14).

Claro que este movimiento no dejó de tener características eurocéntricas de la noche a la mañana. Tuvo que pasar por un proceso histórico de cambios en el propio pensamiento de la teoría, lo que se conoce como las tres etapas del ecosocialismo. John Bellamy Foster denomina a las dos primeras etapas del ecosocialismo (Burkett, 2006) como: 1) “El rojo se suma al verde”; 2) “Se busca el verde en el rojo”; y Fernandes (2019), como Löwy (2011), amplían el debate colocando una tercera, 3) El ecosocialismo acopla las epistemologías del Sur global.

El juego de palabras utilizado por Burkett (2006) para la descripción de la primera etapa es cuando “El rojo se suma al verde” y se refiere al surgimiento de una línea teórica socialista que representó un intento de injerto de la teoría marxista con la ecología (BURKETT, 2006, p. 2). Esto sucedió entre las décadas de los 80s y 90s. Las discusiones de este periodo fueron enfocadas en cómo abordar esos debates ecologistas de acuerdo con el socialismo. No daba más para pensar las cuestiones ambientales de manera puntual y sin incluirse en las discusiones centrales referentes al capitalismo. Desde ese ángulo, era imposible negar la responsabilidad directa del capitalismo en la ruptura del equilibrio ecológico (LÖWY, 2011, p. 29). Autores a destacar de esta etapa son mayoritariamente del norte global: Manuel Sacristán, Raymond Williams, Rudolf Bahro, André Gorz, James O 'Connor, John Bellamy Foster, Joel Kovel, Juan Martínez Alier, Francisco Fernández Buey, Jorge Riechmann, Jean-Paul Deléage, Jean Marie Harribey, Elmar Altvater, Frieder Otto Wolf, Michael Löwy, entre muchos otros (LÖWY, 2011, p. 29).

La segunda etapa del ecosocialismo contrastó con la primera. Burkett (2006) describe que este momento se caracterizó por una búsqueda en los textos de Marx, para entender la ecología en el materialismo. Lo que significó una búsqueda minuciosa en los escritos de Marx para entender cómo él abordaba la cuestión de la naturaleza (FERNANDES, 2019). Tenía como fin probar la existencia de una teoría verde dentro del mismo Marx. Esta etapa fue más un momento de retrospección de los marxistas en las obras y reflexiones marxianas, fue un movimiento que como dice el dicho popular, de retroceder para poder avanzar. Por eso se le denomina a esta como la búsqueda del verde en el rojo. Esa pesquisa incentivó todo un debate entre los ecosocialistas de la primera etapa versus los de la segunda. Los primeros acusaban a los segundos de anacrónicos, mientras que estos apuntaban la

negligencia de los primeros al no reconocer las consideraciones de los límites de la naturaleza que hacía Marx y cómo estos fueron parte de la fundamentación del materialismo histórico (SAITO, 2017, p. 9). Autores reconocidos de esta fase son: John Bellamy Foster, el varias veces citado Paul Burkett, Ian Angus, Kohei Satio, solo por nombrar algunos. Podemos afirmar que hasta aquí el debate ecosocialista seguía localizado en el Norte global. Lo que nuevamente significó un contraste con la tercera etapa ecosocialista.

A pesar de no tener un juego de palabras, esta tercera etapa se caracteriza por la incorporación de las teorías del sur global a las discusiones ecosocialistas (FERNANDES, 2019). Es una descolonización del ecosocialismo, tornándose una potencial alternativa a la modernidad. Como dice Mignolo (2010, p. 52, cursivas originales) “*las alternativas a la modernidad* presuponen el *desprendimiento* y el habitar la geo- y la corpo-política del conocer y del pensar: esto es, la energía que conduce a la descolonización del saber y del ser”. Un punto a destacar de Fernandes (2019) es la afirmación: “el ecosocialismo no es lo mismo que el Buen Vivir, pero el primero recurre al segundo para garantizar sentido social y praxis a la lucha ecosocialista”. Muy pocos autores pertenecientes a las dos etapas anteriores del ecosocialismo fueron capaces dar el salto fuera del eurocentrismo. Michael Löwy es aquí destacado por dar el salto. Autoras del sur global que se incorporan a la difusión ya en la tercera etapa son Sabrina Fernandes y Camila Moreno.

A pesar del pequeño resumen de cada etapa, cada una engloba una discusión interna de gran talante. Lastimosamente para esta investigación rescataremos solamente algunos pequeños³⁷, pero importantes elementos de las discusiones de la primera y tercera etapas ecosocialistas. Usando estos elementos para aclarar dos cosas: 1) la inutilidad de un movimiento ecologista que no critique el capitalismo y 2) la descolonización del ecosocialismo. Somos conscientes de la importancia del debate teórico de la segunda etapa ecosocialista, pero al ser una minuciosa retrospectiva de las obras de Marx, consideramos pertinentes estudiarlas con más detenimiento en estudios posteriores.

³⁷ Se hará un corto esbozo de elementos claves del Ecosocialismo, porque se pretende dar continuidad en estudios posteriores.

4.2 APORTES DE LA PRIMERA ETAPA ECOSOCIALISTA: INCOMPATIBILIDAD DE LA MODERNIDAD CAPITALISTA CON EL CUIDADO DE LA NATURALEZA

Por más que se intente crear un movimiento ambiental fuerte, si se hace dentro del capitalismo, debido a las mismas características innatas de este, el movimiento estará destinado al fracaso y con ello la naturaleza estará condenada a desaparecer. O en las palabras de Michael Löwy (2011, p. 28, corchetes propios) “Una ecología que no se da cuenta de la relación entre el ‘productivismo’ y la lógica de la ganancia está condenado al fracaso ... — o, peor, a la recuperación [del] sistema —”. Vimos en el capítulo anterior como esa lógica ecologista negacionista, al no considerar el capitalismo como problema, le terminó dando más fuerza y capacidad de adaptación a este.

Bueno, entonces ¿Cuáles son esas peculiaridades destructivas del capitalismo moderno colonial? Marx ya apuntaba dos: “1) El capital tiende a degradar las condiciones de su propia producción y 2) El capital, para existir, debe expandirse en forma interminable” (KOVÉL, 2005, p. 51). Aunque ya con esas premisas dé para hacerse una idea inicial de cuál es el poder destructivo del sistema capitalista. Para entender con profundidad como las dos ideas mencionadas por Marx realmente se desenvuelven, avanzaremos en su explicación, y veremos cómo se entrelazan con la destrucción de la naturaleza y por ende de los pueblos originarios, las comunidades afro, mujeres etc.

En primera instancia hay que tener en cuenta que “[...] el capital representa el régimen en que la producción de mercancías³⁸, el valor de cambio predomina sobre el valor de uso³⁹ [...] y el problema con el capital es que, una vez instalado, este proceso se autoperpetua y se expande” (KOVÉL, 2005, p. 52). Si el fin es producir para obtener ganancia⁴⁰, los precios deben ser los más altos posibles y, a su vez, los costos lo más bajos posibles (KOVÉL, 2005, p. 53). Dentro de esa valoración del valor de cambio sobre el valor de uso está entrañada la mercantilización de la naturaleza y

³⁸ “[...] la producción de mercancías se vuelve generalizada con el advenimiento del capital. El germen del capital se inserta en cada mercancía, y puede realizarse sólo a través del intercambio. Y con esto, se produce la conversión de lo que es deseable en dinero” (KOVÉL, 2005, p. 52, corchetes propios).

³⁹ Según Marx, toda mercancía incorpora la unión entre el valor de uso y el valor de cambio. “El valor de uso es la situación de la mercancía en la multiplicidad siempre creciente de las necesidades y de los deseos humanos, mientras que el valor de cambio [...], su intercambiabilidad, una abstracción que sólo puede expresarse en términos cuantitativos” (KOVÉL, 2005, p. 52, corchetes propios).

⁴⁰ “Lo que significa la expansión del valor-dinero invertido en el proceso” (KOVÉL, 2005, p. 52).

la explotación de los seres humanos y de sus cuerpos (KOVÉL, 2005, p. 53). Lo importante destacar es que la naturaleza no trabaja ni en los tiempos ni en los modos en que la economía la coloca (KOVÉL, 2005, p. 53).

En esa relación que subyuga a la naturaleza, al imponer los tiempos y las escalas del capital, las relaciones internas de los ecosistemas son violadas para la conversión de estas en forma-dinero (KOVÉL, 2005, p. 53). En este proceso no hay el más mínimo cuidado con estos ecosistemas, en el momento en que se le haya arrancado todo lo necesario para alimentar el capital, estos son abandonados, dejándolos completamente arrasados. Los tiempos “lentos” de recuperación del ecosistema son totalmente incompatibles con los tiempos acelerados de producción de ganancia.

De este modo, la incesante conversión de mercancías, con su monetarización e intercambio, malogra la especificidad e intrincación de los ecosistemas. A esto se le agrega la devaluación, o falta básica de cuidados, que se refiere a la desatención de lo que sobra y no es redituable⁴¹. Aquí emergen las denominadas ‘externalidades’ que se convierten en repositorios de la contaminación. En la medida en que prevalece la relación capital, con su competencia implacable dirigida a realizar la ganancia, es seguro que, en un punto u otro, se degradarán las condiciones de producción. Que es como decir que los ecosistemas naturales serán desestabilizados y dejados de lado (KOVÉL, 2005, p. 53).

Pues bien, este proceso asolador es lo que se conoce como la tendencia del capital acaba con sus propios medios de producción. Ya entendida la primera premisa intrínseca del capital, pasamos a entender cuál es el imperativo de expansión.

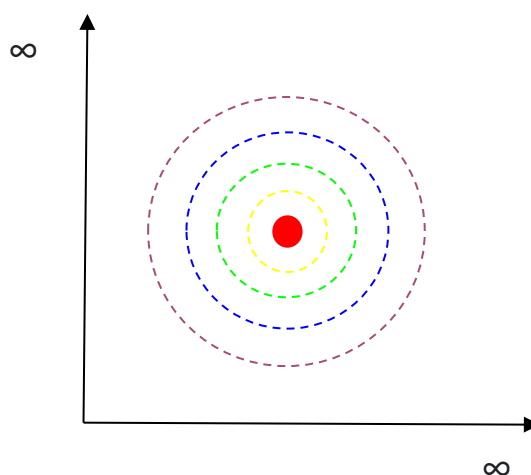
Marx sintetiza esa característica del capital en el conjunto frontera/barrera (KOVÉL, 2005, p. 54). La esencia del capitalismo es cuantitativa, por lo que le impone al mundo el régimen de la cantidad. “A pesar de esta ser una ‘necesidad’ para el capital, de la misma manera, este mismo es intolerante frente a la necesidad” (KOVÉL, 2005, p. 54). Siempre pretende ir más allá de los límites que él mismo se ha impuesto, incapaz de encontrar un equilibrio, lo que lo torna irremediabilmente contradictorio (KOVÉL, 2005, p. 54). Un pequeño ejemplo, esos límites/metastas que se pone el capitalismo puede ser entendido como un monto específico de ganancia hecha por una industria en un año, que al final puede ser superado al año siguiente. Claro, que

⁴¹ La definición de redituable dada por el diccionario de la Real Academia Española (2021, online) es: “Que rinde periódicamente utilidad o beneficio”.

esa multiplicación de ganancia también significa multiplicación en el daño o violación ecosistémica.

Cualquier incremento cuantitativo se convierte en una nueva frontera, que se transforma de inmediato en nueva barrera. El conjunto frontera/barrera se vuelve entonces el lugar del nuevo valor y el potencial para la nueva formación de capital, que luego se transforma en nueva frontera/barrera, y así hasta el infinito. Por lo menos en el esquema lógico del capital. [...] una sociedad formada antes que nada por el bien del capital sea tan nerviosamente dinámica, que introduzca nuevas formas de riqueza y que continuamente remita al pasado formas obsoletas, que esté obsesionada con el cambio y la adquisición [...] y que sea un desastre para las ecologías (KOVÉL, 2005, p. 54, corchetes propios).

Dibujo 1 — Ilustración frontera/barrera de crecimiento infinito del capitalismo



Fuente: Autoría propia, 2021

Cada nueva frontera/barrera es “un lugar para la formación de la mercancía, esta se convierte en una prescripción para la ‘producción generalizada de mercancías’, que es uno de los sellos distintivos del capital” (KOVÉL, 2005, p. 54). Algunas de esas nuevas mercancías, sí son pensadas de manera intencional. Mientras que otras no, “[...] las acciones no planeadas y más o menos espontáneas del sistema crean nuevas coyunturas, que lo llevan a apoderarse de nuevos lugares para la actividad rentable” (KOVÉL, 2005, p. 55). Un caso claro es la desestabilización ecológica provocada por el capital, que culminó en la actual pandemia del Covid-19, y por ende motivó/benefició a la industria farmacéutica para la creación y venta de la vacuna.

Y, ¿Cómo se sustenta un sistema tan errático y contradictorio? El éxito de la manutención del capital es lo que Kovel (2005) denominó como un estado permanente de inestabilidad y nerviosismo. Esto se traduce, por lo menos para la clase dominante, en expansión como necesidad para la supervivencia.

Incluso en la clase dominante, no existe ninguna «regla» sin que ella la pruebe de manera perpetua consigo misma, y el director ejecutivo debe no sólo producir ganancia sino, lo que es más importante, acrecentar la tasa de ganancia, o será rápidamente apartado. No se puede permanecer contento con lo dado, sino que éste debe tratar de expandirse constantemente. Sencillamente, para un capitalista el crecimiento se equipara con la supervivencia, por lo que quien fracasa en el crecimiento simplemente desaparecerá y sus bienes serán adquiridos por otro. No importa cuánto tenga, uno jamás tiene nada: cada cosa debe probar su nueva existencia al día siguiente. De allí el rasgo bien conocido de la burguesía: no importa cuan rica ella sea: siempre necesita ser más rica. Todo el fabuloso crecimiento de la última década no ha reducido ni una gota la directiva de acumular aún más, ni puede hacerlo jamás mientras reine el capital (KOVEL, 2005, p. 55).

Y por último volvemos al principio, la perpetuación del sistema capitalista. Esta competencia por sobrevivencia descrita anteriormente es la “maquinaria del sistema”, que se convierte en el motor que obliga al eterno crecimiento. “La presión del crecimiento capitalista, es *exponencial*, esto es, se vuelve proporcional a la magnitud total del capital acumulado, que presiona por su desembolso” (KOVEL, 2005, p. 55, cursivas originales). O como dice Kovel (2005), parafraseando a Marx en *El Capital*:

Marx nos está diciendo que, en el régimen del capital, cualquier ganancia original es sólo un punto de partida. Si el mismo proceso se lleva adelante a través de un segundo ciclo, se observará la misma fuerza expansiva, que no obstante opera desde un nivel más alto. Si alguna unidad monetaria de 10 se eleva a 100 en el primer ciclo, existirá para ella una tendencia a elevarse a 1.000 durante el segundo ciclo. Por consiguiente, la producción capitalista no es sólo expansionista (puesto que el dinero ha entrado en la circulación para convertirse en capital y necesita ganar una plusvalía), sino que lo es exponencialmente (KOVEL, 2005, p. 56).

Estas particularidades de la modernidad capitalista son lo que la torna intrínsecamente destructiva, pero se materializa, como lo dijo Joan Martinez Alier (2015), con el crecimiento de la economía, que va de la mano con la extracción de materias para alimentarla. La proporción entre el crecimiento económico y extracción de materias, es casi del 1 x 1. En otras palabras, el acceso a esas materias primas,

por lo menos por parte de aquellas personas que personifican⁴² al capital (KOVEL, 2005, p. 52), significa la destrucción de la naturaleza también de forma exponencial y con ella el exterminio de las sociedades que cultivan en sí otra relación socioambiental distinta de la hegemónica. O como enfatiza Arturo Escobar (2011), en la imposición de la globalidad colonial en su máxima expresión. Esto significa la dominación de la naturaleza, y con ella el exterminio de mujeres, indígenas, afros, es decir todo lo no blanco, no solo por sus características físicas sino por sus cosmovisiones del mundo:

En muchas regiones del mundo similares al Pacífico colombiano, las minorías étnicas habitan territorios ricos en recursos naturales, que son ahora codiciados por capitales nacionales y transnacionales. De todas formas, más allá de esta observación empírica, descansa el hecho de que la globalidad imperial trata también sobre la defensa del privilegio blanco en todo el mundo. Aquí, por privilegio blanco quiero decir no tanto el blanco fenotípicamente, sino la defensa de un modo de vida eurocéntrico que ha privilegiado históricamente a la gente blanca (y, particularmente desde 1950, a aquellas élites y personas de clase media, alrededor del mundo, quienes cumplen con este planteamiento) a expensas de los no europeos y la gente de color de todo el mundo. Esta es la colonialidad global en su máxima expresión (ESCOBAR, 2011, p. 82).

Esa matanza no solo significa el fin de vidas, sino también se lleva consigo alternativas para la modernidad o configuraciones decoloniales de la naturaleza, la cultura y la economía (ESCOBAR, 2011, p. 71). O para usar el término de Vandana Shiva (2002, p. 21), imponiendo con muerte “una monocultura de la mente”⁴³.

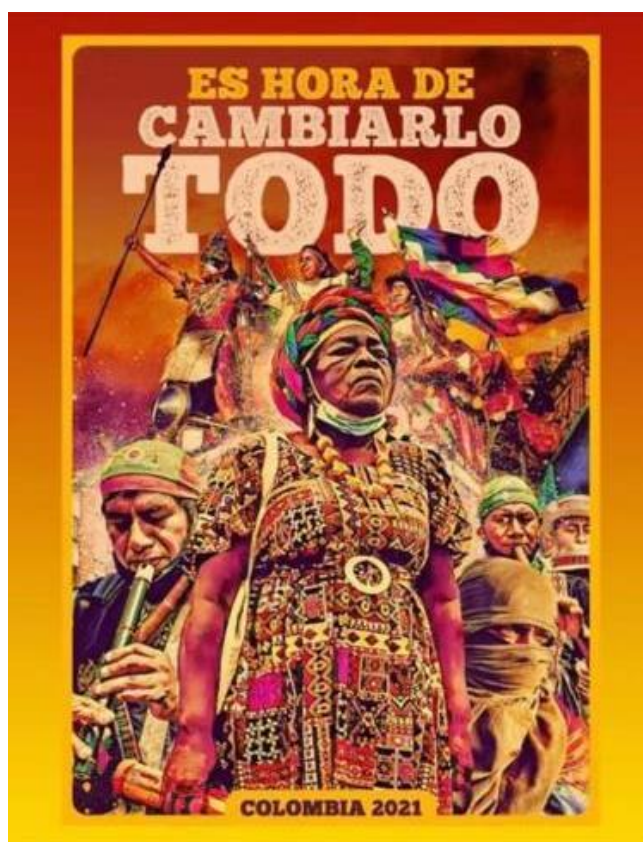
Esta práctica sangrienta, que es el extractivismo en América Latina, no es una novedad, se viene practicando desde la colonia. Ahora su novedad consiste en la magnitud (exponencial) con la que se está haciendo (ALIER, 2015). Jose Martinez Alier (1992) afirma que las luchas ecosocialistas son más propias en el sur que en el norte global. Y por las afirmaciones recientemente hechas no es difícil imaginarse el porqué. Es esencial para la discusión ecosocialista entender los preceptos de Marx,

⁴² Lo que quiere decir esa personificación del capital, es entender al capitalismo como una relación social debido a que “[...] el capitalismo no es en sí un organismo viviente. Es más bien un tipo de relación que se presenta como un virus canceroso que invade a los seres humanos vivos y los obliga a violar la integridad ecológica, establecer estructuras autoreproductoras y polarizar el campo de fuerzas gigante. Se trata de seres humanos que viven como capital, personas que se convierten en **personificaciones** del capital, que destruye los ecosistemas” (KOVEL, 2005, p. 52, negrillas y cursivas originales).

⁴³ “As monoculturas da mente fazem a diversidade desaparecer da percepção e, conseqüentemente, do mundo. O desaparecimento da diversidade corresponde ao desaparecimento das alternativas - e leva à síndrome FALAL (falta de alternativas). Com que frequência, nos tempos de hoje, o extermínio completo de natureza, tecnologia, comunidades e até de uma civilização inteira não é justificado pela ‘falta de alternativas’? Às alternativas existem, sim, mas foram excluídas. Sua inclusão requer um contexto de diversidade. Adotar a diversidade como uma forma de pensar, como um contexto de ação, permite o surgimento de muitas opções” (SHIVA, 2002, p.15).

en donde demuestra de por sí la incompatibilidad del sistema capitalista con cualquier tipo de cuidado a largo plazo con la naturaleza. No obstante, el debate ecosocialista se torna mucho más rico cuando encuentra praxis a través de esas configuraciones decoloniales, aquí en Abya Yala. Lo que se conoce como “la tercera etapa del ecosocialismo” (FERNANDES, 2019).

4.3 ENTRELAZAMIENTO DEL ECOSOCIALISMO CON LAS EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR (TERCERA ETAPA)



Autor desconocido, Es hora de cambiarlo todo. Paro nacional Colombia 2021, 2021.
Fotografía 9.

Lo que torna tan especial al ecosocialismo es cuando en su tercera etapa, se topa con los conocimientos, luchas y resistencias aquí en Abya Yala. Las mujeres, los campesinos, los afros y los pueblos originarios todos tienen una conexión única con la naturaleza, muy diferente de lo colonial, basadas en la colectividad mutua, que colocado en conceptos occidentales podría ser como un comunismo intrínseco con los seres humanos y la pacha mama. Conocimientos que de por sí chocan con el capital porque lo entienden como una máquina mortífera, que acaba con la vida e

impone una visión única. Es el pluriverso latinoamericano que le da nuevos alientos a la lucha socialista, cuando mucha gente ya la consideraba muerta.

Walter Mignolo, concibe a la colonialidad como local donde ocurren dos procesos paralelos. El primero siendo la supresión sistemática del otro con la eliminación consistente de conocimientos y culturas subordinadas por la modernidad dominante, y a su vez el segundo, que es el surgimiento de conocimientos particulares, creados a partir de la experiencia, que tienen el potencial de articularse con otros conocimientos locales y fortaleciendo un proyecto alternativo fundado en la pluralidad de configuraciones socio-naturales (ESCOBAR, 2011, p. 73).

América Latina alberga en sí misma esas dos caras de la colonialidad, a pesar de la gran devastación que causa la primera, le apostamos al proyecto libertador que alberga el pluriverso. El antropólogo colombiano Arturo Escobar hace un análisis de los pensamientos críticos latino americanos que componen ese pluriverso insurgente. En primera instancia, apunta que el pensamiento crítico latinoamericano no es algo homogéneo, pero lucha por la reedificación de la identidad, y este proceso lo lideran los mundos afrodescendientes e indígenas⁴⁴ (ESCOBAR, 2017, p.56). La denominación dada por el autor a esa reedificación identitaria es Abya Yala/Afro/Latino-América. Escobar afirma que la denominación no es la ideal ya que cada uno de estos eje identitarios esconde otros subejos: rural/urbano, clase, género, generación, sexualidad y espiritualidad (ESCOBAR, 2017, p. 56).

Para Escobar, el pensamiento de izquierda⁴⁵ en América Latina está compuesto por dos nociones. Primeramente, “la ruptura de los nuevos materialismos con el antropocentrismo de los materialismos de la modernidad” (ESCOBAR, 2017, p. 60). Y en segunda instancia, a la cual aquí le damos una gran importancia, es lo que Escobar denomina como el “desclasamiento epistémico” en las corrientes de izquierda.

Por desclasamiento epistémico me refiero a la necesidad de abandonar toda pretensión de universalidad y de verdad, y adquirir una apertura activa a aquellas otras formas de pensar, de luchar y de existir que van surgiendo, a veces con claridad y contundencia, a veces confusas y titubeantes, pero siempre afirmativas y apuntando a otros modelos de vida, en tantos lugares de un continente que pareciera estar cercano a la ebullición. Este desclasamiento convoca a los pensadores de izquierda a ir más

⁴⁴ Escobar no hace mención específica al feminismo aquí, pero nosotras lo vemos como otro frente que lidera esa reedificación.

⁴⁵ Según Escobar (2017, p. 60) se puede hacer una diferenciación entre intelectualidades de izquierda y partidos progresistas.

allá de la episteme de la modernidad, a atreverse a abandonar de una vez por todas sus categorías más preciadas, incluyendo el desarrollo, el crecimiento económico, el progreso y el mismo 'hombre'. Los conmina a sentipensar con la Tierra y con las comunidades en resistencia para rearticular y enriquecer su pensamiento (ESCOBAR, 2017, p. 62).

Hacemos énfasis en esa segunda noción del pensamiento de izquierda colocada por Escobar, porque vemos que, sin que esa fuera su intención explícita, el autor definió el proceso de transformación encapsulado en la tercera vertiente del ecosocialismo. Lo que se demuestra es que esa apertura del socialismo a nuevas formas de pensar, luchar y existir es un paso en la correcta dirección para acabar con su contradicción interna, una teoría emancipadora que era opresora con otras.

Pero es cierto que también hay saberes occidentalizados de 'izquierda' que intentaron ejercer una dominación sobre el mundo indígena y, lamentablemente, compartieron — y muchas veces comparten— una actitud de desprecio y superioridad frente a los saberes populares, entre ellos los indígenas (FRIGGERI, 2021, p. 11).

Entre esos otros saberes populares, además del indígena que menciona Friggeri (2021), están los conocimientos de afrodescendientes, de los distintos feminismos, campesinos, entre otros que están doblemente dominados, por la hegemonía colonial moderna y por esas izquierdas occidentalizadas. Por lo menos una rama de la izquierda, el ecosocialismo, rompió con su papel opresor. Y como dijo Löwy (2008, p. 4) “Tenemos que producir un marxismo con raíces indo-afro-americanas, que retome en una perspectiva socialista/ecológica, las tradiciones colectivas y la relación con la naturaleza de los campesinos e indígenas”. Le agregaremos una categoría que le faltó mencionar a Löwy: antipatriarcal.

Aprovechando esta discusión sobre el cambio epistémico hecho por el ecosocialismo es importante mencionar cuales son sus principales fundamentos y propuestas para salir de la modernidad capitalista. En el subtítulo anterior, explicamos la degradación de las condiciones de producción y necesidad de expansión interminable del capitalismo, premisas formuladas por Marx, que son fundamentos teóricos que están en la base del ecosocialismo, por lo que demuestran la insuficiencia de cualquier solución planeada dentro del mismo capitalismo.

A estas dos premisas le sumamos la tendencia del sistema de mantener y agravar las desigualdades, sobre todo entre el Norte y el Sur global. Debido a que, el modelo de producción y de consumo de los países “avanzados”, basados en una lógica de acumulación ilimitada, del derroche de los recursos naturales, consumo

ostentoso y depredación del medio ambiente, de ninguna forma puede ser hecho a la misma escala por todos los países, porque la crisis socioambiental que eso traería sería mil veces peor que la actual (LÖWY, 2011, p. 31). Y a su vez, la manutención de esas ideas del progreso y desarrollo económico —inclusive dentro de esa forma desigual explicada anteriormente— son una amenaza real de desaparición de la naturaleza y con ella, la especie humana (LÖWY, 2011, p. 31). Por último, como asegura Maristella Svampa (2014, p. 82) la profundización de desigualdad dentro de los propios Estados, provocados por el maldesarrollo, cuyas consecuencias recaen en los históricamente subyugados “desde el punto de vista social y etario, como étnico y de género”.

La propuesta ecosocialista es “una transformación revolucionaria en el nivel social y económico” (LÖWY, 2011, p. 31), donde:

James O' Connor define como ecosocialistas las teorías y los movimientos que aspiran a subordinar el valor de cambio al valor de uso, organizando la producción en función de las necesidades sociales y de las exigencias de la protección del medio ambiente. Su objetivo común, un socialismo ecológico, se traduciría en una sociedad ecológicamente racional fundada sobre el control democrático, la igualdad social y la predominancia del valor de uso [sobre el valor de cambio]. [...] esta sociedad supone la propiedad colectiva de los medios de producción, una planificación democrática que permita a la sociedad definir los objetivos de la producción y las inversiones, y una nueva estructura tecnológica de las fuerzas productivas (LÖWY, 2011, p. 30).

Por último se propone darle fin a aquel desarrollo cuantitativista, para migrar a uno cualitativo. Es decir, ponerle fin al despilfarro capitalista de los recursos naturales en productos inútiles o perjudiciales y orientar la producción hacia necesidades auténticas como comida, ropa y vivienda (LÖWY, 2011, p. 35). Además de invertir en sectores como la salud y educación.

CONCLUSIÓN

Al dejarnos claro que la crisis socioambiental integra a su vez una lucha de clases entre clases dominantes internacionales billonarias, que utilizan su poder para atacar cualquier intención de mudanza en el sistema, contra el resto del planeta y que, además, la perpetuación de sus intereses monetarios es mantenida sobre la lógica moderna blanca, enfatizamos que se revela un proyecto capitalista asesino, porque en nombre de los intereses del mercado, no solo matan a aquellos humanos no blancos/no europeos y a las mujeres (por sus tierras, entre otros bienes), sino además

también acabará con las élites billonarias cuando el capitalismo termine por consumir toda la naturaleza.

Desde esa perspectiva, recurrimos a Marx, y a su explicación de la naturaleza del capital, para entender como este es intrínsecamente destructivo. Eso con el fin de demostrar que cualquier movimiento ambiental que no critique al capitalismo desde un inicio estará destinado al fracaso, por la expansividad capitalista y la deterioración de los medios de producción que arrasan con la humanidad y su naturaleza para convertir todo en ganancia.

Por último, sentimos la urgencia de una propuesta emancipadora radical que luche no solo contra el capitalismo, sino también contra sus operaciones coloniales. Antes de que el capital acabe con toda la capacidad de manutención de vida del planeta. Por eso se llegó al ecosocialismo, en especial a su última fase, teoría que aprehende el pluriverso de Abya Yala, sus luchas y la resistencia de la heterogeneidad de pueblos que la componen. La unión de esos modos de lucha potencializa el poder salir de *un mundo hecho de un mundo* (capitalista, secular, moderno, patriarcal) a *un mundo donde quepan muchos mundos* (ESCOBAR, 2017, p. 65).

5. AQUÍ SE RESPIRA LUCHA⁴⁶

Para concluir este trabajo queremos decir que la crisis socioambiental es un tema urgente a ser tratado, es literalmente algo de vida o muerte. Porque gracias a la manutención de la modernidad capitalista, el desequilibrio ecológico es cada vez peor y provoca el agravamiento de las catástrofes de la naturaleza, que se están tornando más impredecibles, agresivas y mortíferas. Dos aclaraciones a partir de lo dicho anteriormente, 1) no todo el mundo sufre las consecuencias de la degradación ambiental (daños sistemáticamente provocados por personificaciones del capital) de la misma manera, estas afectan sobre todo a las poblaciones subalternizadas, no solo en los países del sur, sino internamente en esas sociedades, todos los no *blancos-occidentales-heterosexuales* y mujeres, son los que más se ven afectados. Y 2) No es la humanidad como un todo quien provocó la crisis socioambiental, o el Antropoceno. Esa nomenclatura (Antropoceno) es nuevamente un escondite de la geo- y corporal política del sujeto moderno, responsable por la degradación ambiental. Es decir, él es realmente un Antropoceno colonial.

Desde la modernidad, su invención de un solo mundo, y de la superioridad humana, ha sido usada para subyugar a la naturaleza, a los no blancos/no europeos, a las mujeres dentro de la lógica blanca, falocéntrica y heteronormativa. Con ello ha alquilado saberes pluriverbales, conocimientos alternativos, aquellos desenvueltos por los pueblos y sus culturas ancestrales y por los movimientos populares, los cuales cargan diferentes modos de entender y por ende cuidar a la naturaleza. Basados en el entendimiento que somos una más de las muchas especies de la pacha mama, y que la idea de la superioridad humana es un invento de la modernidad/colonialidad eurocéntrica. La modernidad siembra e impone la monocultura de las mentes, y cosecha la lógica expansionista y depredatoria del Capital, la cual esta orientada para la generación de ganancia, que está acabando con sus propios medios de producción (los ecosistemas).

Esa depredación en un principio le fue indiferente al sujeto moderno, ya que era hecha en las zonas y a las sociedades que este consideraba subalternas. Pero como esta tiende a ser expansionista, llegó a afectar a los sujetos y territorios “superiores”. Creando la crisis de modernidad para los modernos, basada en el

⁴⁶ Citando aquí, la canción “Latinoamérica” del grupo puertorriqueño Calle 13, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>. Acceso en: 1 de junio de 2021.

entendimiento de que su propia lógica es asesina. Fue en ese momento que la crisis socioambiental se torna un tema relevante de discusión en las instituciones internacionales (las cuales son una de las materializaciones de la imposición moderno/colonial). Que en vez de aprovechar la oportunidad de quebrar o modificar la lógica moderno/colonial, la refuerza y le da nueva vida con la idea de que el desarrollo (expansión y depredación capitalista) puede ser sostenible, es decir, que cuide de la naturaleza. Cosa completamente falsa, como nos explicó Marx.

De cierta forma se comprobó la hipótesis de este trabajo: el desarrollo sostenible se coloca como guía superior del cuidado medio ambiental porque está de acuerdo con los intereses del capitalismo. Pero el nuevo factor que introdujo la investigación fue el entendimiento de que el desarrollo sostenible es la manutención de un sistema de dominación moderno/colonial. Desde hace ya más de 500 años mantiene su núcleo, que es la matriz colonial del poder. Es decir, la lógica de la modernidad capitalista.

Basados en ese entendimiento, los proyectos emancipatorios tienen que considerar la lucha contra la descolonización del ser y del saber cómo un frente. Ya que, al no considerar los saberes populares y sus luchas, están siendo opresivas al reproducir la lógica moderna. Por lo menos una rama de la izquierda, el ecosocialismo, rompió con su papel opresor. Abrazando el pluriverso de Abya Yala, sus luchas y la resistencia de la heterogeneidad de pueblos que la componen.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, Alberto. **O bem viver**: uma oportunidade para imaginar outros mundos. São Paulo: Elefante, 2019.

ALIER, Juan Martínez. **El ecologismo de los pobres**. Chile: CEME, 1992.

_____. **ALICE Interview 25**. 43'50". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=M66N0Fn5SKg>. Acceso en: mayo. 2015.

ALIMONDA, Héctor. La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. **La Naturaleza Colonizada. Ecología Política y Minería En América Latina**, Buenos Aires, v. 1, n. 1, p. 21-60, ago. 2011.

ALTVATER, Elmar. **El Capital y el Capitaloceno**. Mundo Siglo XXI, [s. l], v. , n. 33, p. 5-15, jan. 2014.

ANGUS, Ian. Facing the Anthropocene: An Update. **Climate And Capitalism**. nov. 2020. Disponible em: <https://climateandcapitalism.com/2020/11/24/facing-the-anthropocene-an-update/>. Acesso em: 31 maio 2021.

ARIAS, Manuel. El giro antropocénico. Sociedad y medio ambiente en la era global. **Política y Sociedad**, [S.L.], v. 53, n. 3, p. 795-814, 30 jun. 2015. Universidad Complutense de Madrid (UCM). http://dx.doi.org/10.5209/rev_poso.2016.v53.n3.49508.

AUTOR DESCONOSIDO. **Es hora de cambiarlo todo. Paro nacional Colombia, 2021**, 2021. 1 fotografía .

BBC. Incêndios na Austrália: por que a temporada de queimadas está tão forte neste ano? **British Broadcasting Corporation**. England, jan. 2020. Disponible em: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-51011488> . Acesso em: 31 maio 2021.

BICHIR, Maíra Machado. **A problemática da dependência**: um estudo sobre a vertente marxista da dependência. 2012. 161 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Programa de Pós-Graduação em Ciência Política, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2012.

BURKETT, Paul. **Two Stages of Ecosocialism?** International Journal Of Political Economy. Uk, p. 23-45. dez. 2006.

CALLE 13, **Latinoamérica**. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>. Acceso en: 1 de junio de 2021.

COLLINS, Patricia Hill. **Black Feminist Thought**. New York: Routledge, 2002.

CLIMATE CLOCK, **Monumental Climate Clock goes up in the center of New York**, 2020. 1 fotografia, color. Disponible en: <https://climateclock.world/>. Acesso en: 31 de mayo. 2021.

Earth observatory NASA, **Crescimento São Paulo, Brasil 1986- 2013**, 2013. 2 fotografías, color. Disponible en: <https://earthobservatory.nasa.gov/images/83987/growth-of-sao-paulo-brazil>. Acceso en 5 de marzo. 2020.

ESCOBAR, Arturo. La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. *Ecología Política de la globalidad y la diferencia. La Naturaleza Colonizada. Ecología Política y Minería En América Latina*, Buenos Aires, v. 1, n. 1, p. 61-92, ago. 2011.

_____. Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América. In: WALSH, Catherine. **Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO II**. Quito: Abya Yala, 2017. p. 55-76.

FERNANDES, Sabrina. **Fundamentals of Ecosocialism**. 19'35". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WcpZG3HkEtQ>. Acceso en: abril. 2020.

FRIGGERI, Félix Pablo. Mariátegui: socialismo y Buen Vivir. **Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos**, Ciudad de Mexico, v. 72, p. 81-106, jan. 2021.

GÓMEZ-BARRIS, Macarena. **The Colonial Anthropocene: Damage, Remapping, and Resurgent Resources**, 2019. Disponible en: <https://www.are.na/block/3857222>. Acceso en 28 de mayo. 2021.

GOUVÊA, Marina Machado M. Do Calor da Guerra Fria ao Fim do Fim da História – considerações acerca do processo de financeirização (1971-2008). **Marx e O Marxismo 2011: Teoria e Prática**, Niterói, Rj, p. 1-30, nov. 2011.

GUDYNAS, Eduardo. DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL: DIVERSIDAD DE POSTURAS, TENSIONES PERSISTENTES. **La Tierra no Es Muda: Diálogos Entre El Desarrollo Sostenible y El Postdesarrollo**. Granada, p. 69-96. 2011.

GUTIÉRREZ, Esthela. **De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable**: historia de la construcción de un enfoque multidisciplinario. Nuevo León, Mexico: Trayectorias, 2007.

GUTIÉRREZ, Mosquera Sofía. **ABYA YALA ES MUJER**. 2021. 1 fotografía.

_____. **El pueblo Misak acosado por el Estado colombiano**. 2021. 1 fotografía.

_____. **Resistencia milenaria**. 2021. 1 fotografía.

_____. **Ilustración frontera/barrera de crecimiento infinito del capitalismo**. 2021. 1 dibujo.

HASSAN, Jennifer. How long until it's too late to save Earth from climate disaster? This clock is counting down. **The Washington Post**. Washington, D.C., 21 set. 2020. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/climate->

environment/2020/09/21/climate-change-metronome-clock-nyc/. Acesso em: 31 maio 2021.

HOUTART, François. **PRIMER MUNDO -TERCER MUNDO**. Temuco, Chile: Biblioteca Digital Dibri -Ucsh, 2005.

INPE, Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais-. **Programa Queimadas**. 2020. Disponível em: <https://queimadas.dgi.inpe.br/queimadas/aq1km/>. Acesso em: 31 maio 2021.

IPBES. **IPBES Global Assessment on Biodiversity and Ecosystem Services**. Bonn, Alemanha: Ipbes, 2019. Disponível em: https://ipbes.net/sites/default/files/ipbes_global_assessment_chapter_2_2_nature_unedited_31may.pdf . Acesso em: 4 abr. 2020.

LEFF, Enrique. **SABER AMBIENTAL Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**. Mexico: Siglo XXI, 1998.

KOVEL, Joel. **EL ENEMIGO DE LA NATURALEZA: el fin del capitalismo o el fin del mundo?**. Buenos Aires: Asociación Civil Cultural Tesis 11, 2005.

LENKERRSDORF, Carlos. **Filosofar en clave tojobal**. Mexico: Miguel Ángel Porrúa, 2005.

LÖWY, Michael. **Marxismo e Emancipação na América Latina**. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2008.

_____. **ECOSOCIALISMO La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista**. Argentina: El Colectivo, 2011.

MIGNOLO, Walter. **Desobediencia Epistémica**. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010.

MORENO, Camila. As roupas verdes do rei: economia verde, uma nova forma de acumulação primitiva. In: BREDÁ, Jorge Pereira y Filho Tadeu. **DESCOLONIZAR O IMAGINÁRIO**. São Paulo: Elefante, 2016. p. 256-295.

ONU. América Latina y el Caribe: la segunda región más propensa a los desastres. **Noticias ONU**. 3 jan. 2020. Disponível em: <https://news.un.org/es/story/2020/01/1467501> . Acesso em: 31 maio 2021.

_____. La plaga de langostas es la epidemia migratoria más peligrosa del mundo. **Noticias ONU**. 7 mar. 2020. Disponível em: <https://news.un.org/es/story/2020/03/1471322> . Acesso em: 31 maio 2021.

_____. Una plaga de langostas atraviesa el norte de Argentina y amenaza con llegar a Brasil. **Noticias ONU**. 26 jun. 2020. Disponível em: <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476682> . Acesso em: 31 maio 2021.

_____. La plaga de langostas del desierto pone en riesgo la alimentación de millones de personas. **Noticias ONU**. 10 fev. 2020. Disponível em: <https://news.un.org/es/story/2020/02/1469391> . Acesso em: 31 maio 2021.

_____. República Democrática del Congo, enfermedades no transmisibles, Palestina, langostas...las noticias del viernes. **Noticias ONU**. 4 set. 2020. Disponível em: <https://news.un.org/es/story/2020/09/1480012> . Acesso em: 31 maio 2021.

OSORIO, Jaime. **O Estado no centro da mundialização**: a sociedade civil e o tema do poder. São Paulo: Outras Expressões, 2014.

_____. **Fundamentos de la superexplotación**. Ciudad de México, Mexico: Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico, 2016.

OUR WORLD IN DATA, **Crop extends over the long-run 1600 to 2016, 2019**. 1 grafico, Color. Disponible en: <https://ourworldindata.org/land-use>. Acesso en: 4 de marzo de 2020.

PIERRI, Naína. **Historia del concepto de desarrollo sustentable**. Uruguay: Trabajo y Capital, 2005.

POLICONOMICS, **Lógica Malthusiana**, 2021. 1 grafico, color. Disponible en: <https://policonomics.com/es/teoria-malthusiana-poblacion/>. Acesso en: 15 Abril. 2021

PRADO, Fernando Correa. **A ideologia do desenvolvimento e a controvérsia da dependência no Brasil contemporâneo**. 2015. 168 f. Tese (Doutorado) - Curso de Programa de Pós-Graduação em Economia Política Internacional, Univerisdade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2015.

QUIJANO, Aníbal. **COLONIALIDAD Y MODERNIDAD/RACIONALIDAD**. Peru: Peru Indígena, 1992

_____. **¡Qué tal Raza!** 320. ed: América Latina En Movimiento, 2011. Disponível em: <http://alainet.org/publica/320.phtml>. Acesso em: 21 jan. 2020.

RCN RADIO. Guardia indígena en las marchas de Colombia 2021. 1 fotografía, color. Disponible en: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/este-es-el-reclamo-de-los-indigenas-de-la-minga-en-materia-de-democracia>. Accesa en: 29 de Mayo. 2021.

RIBEIRO, Djamila. **O que é: lugar de fala?** Belo Horizonte: Editora Letramento, 2017.

RITCHIE, Hannah. **Half of the world's habitable land is used for agriculture**. 2019. Our World in Data. Disponível em: <https://ourworldindata.org/global-land-for-agriculture> . Acesso em: 21 abr. 2020.

ROCKSTRÖM, Johan *et al.* Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. **Ecology And Society**, [s. l], v. 14, n. 2, p. 32-64, set. 2009. Disponível em: <http://www.ecologyandsociety.org/vol14/iss2/art32/> . Acesso em: 31 maio 2021.

SAITO, Kohei. **KARL MARX'S ECOSOCIALISM Capitalism, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy**. New York: Monthly Review Press, 2017.

SHIVA, Vandana. **Monoculturas da mente**. London: Gaia Ltda, 2002.

SVAMPA, Maristella. **Maldesarrollo**. Buenos Aires: Katz Editions, 2014.

_____. **NEO-EXTRACTIVISM IN LATIN AMERICA**: socio-environmental conflicts, the territorial turn, and new political narratives. United Kingdom: Cambridge University Press, 2019.

_____. Reflexiones para un mundo post-coronavirus. In: ASPO. **La fiebre**. La Plata, Argentina: Aspo (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 2020. p. 17-38. Disponível em: <https://www.upc.edu.ar/wp-content/uploads/2015/09/La-Fiebre-ASPO.pdf>. Acesso em: 10 abr. 2020.

TEMBLORES ONG. **Comunicados**. Disponível em: <https://www.temblores.org/comunicados>. Acesso em: junho. 2021.

TORTOSA, José María. **Maldesarrollo y mal vivir**: pobreza y violencia a escala mundial. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2011.

U.S. Geological Survey- USGS. **Samuel Dam - Rondonia, Brazil 1984 y 2011**, 2011. 2 fotografias, color. Disponível em: <https://eros.usgs.gov/image-gallery/image-of-the-week/samuel-dam-rondonia-brazil>. Acesso em: 6 de março de 2020.

U.S. Geological Survey- USGS. Deforestation in Santa Cruz, Bolivia, 2000. 2016. 2 fotografias, color. Disponível em: <https://pubs.usgs.gov/fs/2017/3018/fs20173018.pdf>. Acesso em: 6 de março de 2020.

VOX. Why locusts are descending on East Africa. 5'45". Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=Vo61TiAGwhk>. Acesso em: março. 2020.

VOX. How humans are making pandemics more likely. 6'37". Disponível em: https://www.youtube.com/watch?v=qp5CEclyk94&list=PLJ8cMiYb3G5dBbOh_8kPN5s5aJHt1UCwn&index=12. Acesso em: março. 2020.

VOX. How wildlife trade is linked to coronavirus. 8'48". Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=TPpoJGYIW54>. Acesso em: março. 2020.

WALSH, Catherine E.. **Pedagogías decoloniales caminando y preguntando notas a Paulo Freire desde Abya Yala**. Sucre, Bolivia: Universidad Andina Simón Bolívar, 2016. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5251817> . Acesso em: 31 maio 2021.

WOOD, Neal. **The Social History of Political Theory**. Political Theory, vol. 6, n. 3, p. 345- 367, Aug, 1978.